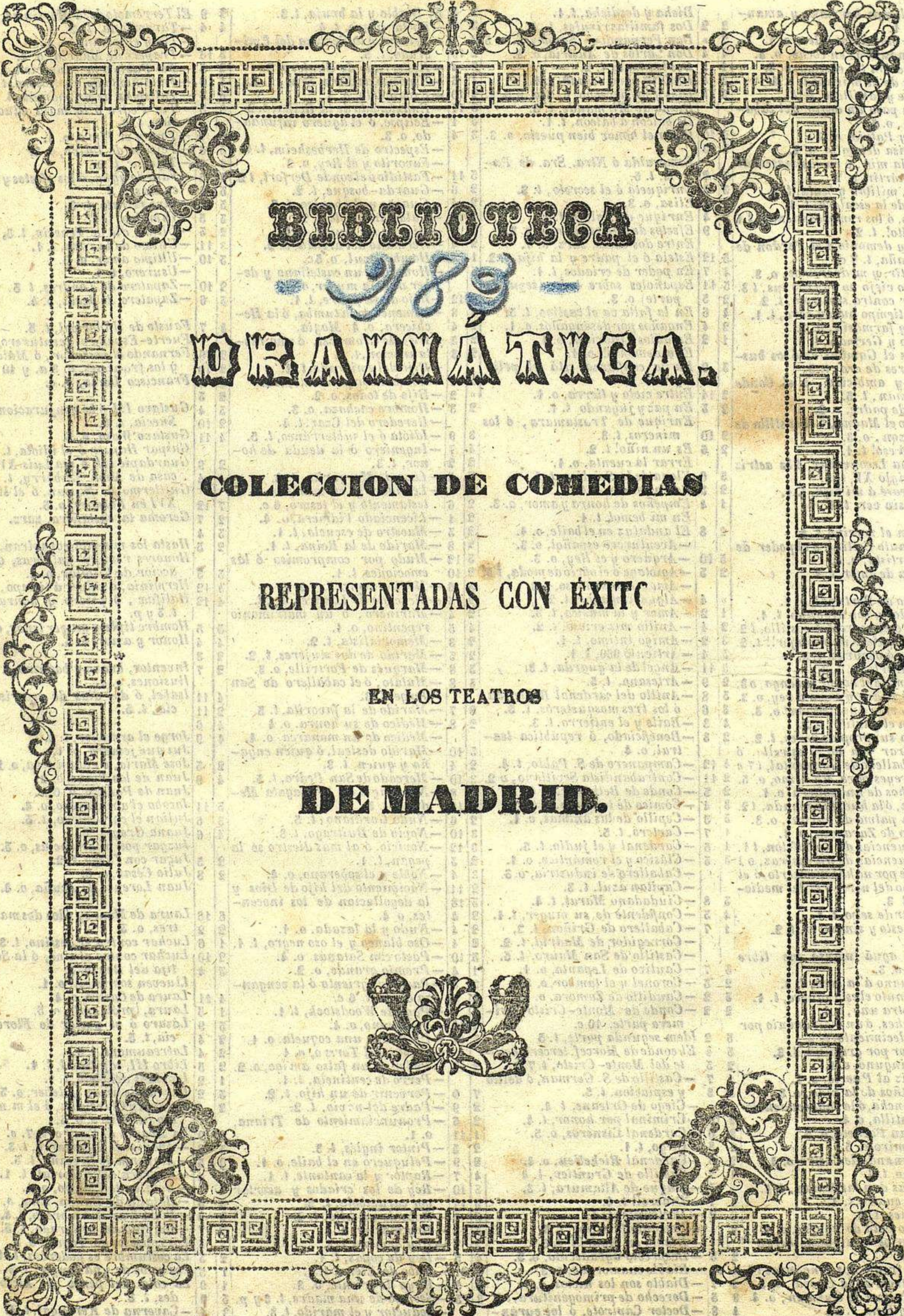


1045598



**BIBLIOTECA**

— 283 —

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**







# LA VUELTA DE PRESIDIO.

*Drama en siete cuadros, arreglado á la escena española por D. José Maria Diaz, representado con grande aplauso en el teatro de Variedades, en el mes de noviembre 1860.*

## PERSONAJES.

LEONARDO. . . . .	SRES. TAMAYO.
CALAMOCHA. . . . .	J. ARJONA.
VARGAS PONCE. . . . .	BENETTI.
MACHUCA. . . . .	E. ARJONA.
SEÑOR BLAS. . . . .	INFANTE.
TIO RAMON. . . . .	N. N.
JUAN RUBIO. . . . .	J. GARCÍA.
TIO COLÁS. . . . .	N. N.
VICENTE. . . . .	SRA. TUTOR.
TRABAJADORES.	
INDIVIDUOS DE LA RONDA.	<i>Que hablan.</i>
UN COBRADOR. . . . .	N. N.
MAGDALENA. . . . .	(SRAS. EL SANZ.
MARTA. . . . .	L. GARCÍA.
SRA. DE MACHUCA. . . . .	N. N.

*Pueblo, dependientes del señor Vargas Ponce, municipales, soldados de la Guardia civil.*

## CUADRO PRIMERO.

### LA CASA DE COMIDAS.

Las afueras de la puerta de Toledo, pasado el puente; á la izquierda una casa de comidas, un emparrado á la puerta. Mesas largas y estrechas, bancos y taburetes, árboles á la derecha y á la izquierda; el río en el fondo.

### ESCENA PRIMERA.

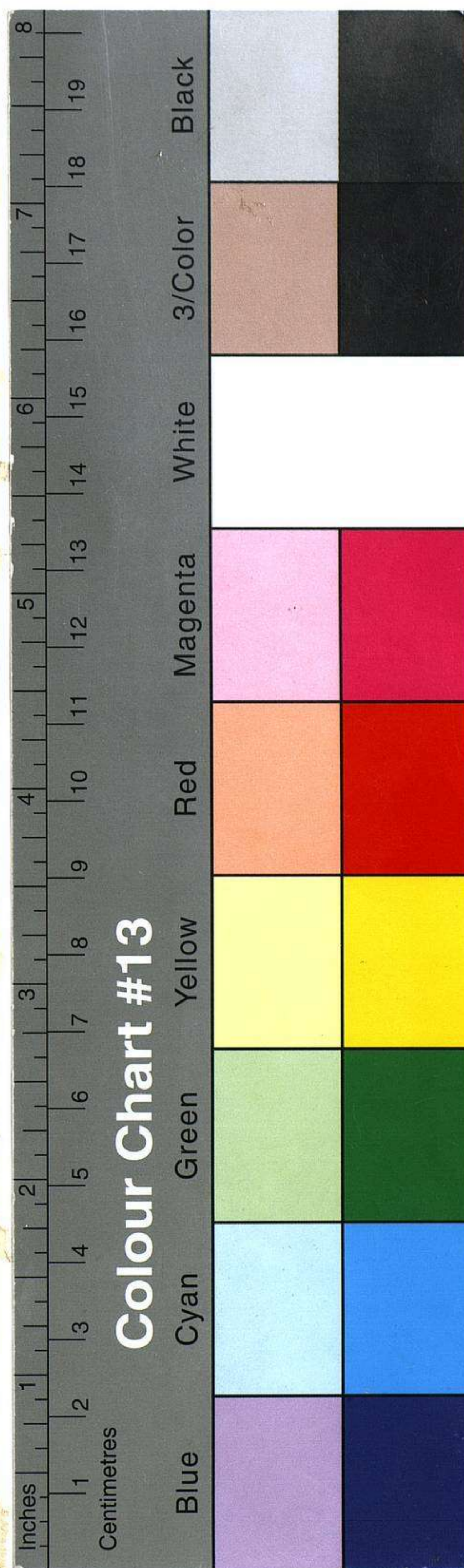
*El TIO RAMON, el SEÑOR BLAS, á su tiempo JUAN RUBIO, despues CALAMOCHA; gentes del pueblo; unos comen y otros beben, y otros hablan en pequeños grupos. En una mesa hay tres hombres de la ronda que lo observan todo.*

PUEB. 1.º Tio Ramon, medio chico de Cariñena.  
 2.º Otro medio.  
 3.º Uno entero.  
 1.º Que sea de lo bueno.

*(Aparece Rubio; se acerca á la mesa ocupada por los tres hombres, y les pregunta con indiferencia y sin mirarlos.)*

RUB. Qué hay?  
 UNO DE LA RONDA. Nada. *(en voz baja y sin mirarle tambien.)*

RUB. Quietos en este sitio. *(Vase por entre los árboles.)*  
 UNO DE LA RONDA. No nos moveremos de aquí.  
 BLAS. Tio Ramon.  
 RAM. Qué se ofrece, señor Blas?  
 BLAS. Medio cuartillo de Valdepeñas... y chicharrones.  
 RAM. Allá va todo.  
*(Aparece Calamocha; se acerca á Blas, que no le ha visto, y pega un fuerte puñetazo en la mesa.)*  
 CAL. Tengo sed.  
 BLAS. Ah! El Corzo de Madrid!  
 CAL. Silencio, viejo marrullero, y no olvides en mucho tiempo lo que voy á decirte. Yo me llamo Calamocha y no el Corzo; lo entiendes? Calamocha...  
 BLAS. Está bien.  
 RAM. Chicharrones, y vino... sin bautizar... nada mas? *(fijando la vista en el Corzo.)*  
 CAL. Una botella del que se envejece escondido en la cueva. El señor Blas paga.  
 BLAS. Eso sí que no.  
 CAL. Cómo que no?... Es decir, que cuando pasa tiempo sin que dos amigos se estrechen la mano...  
 BLAS. Tienes razon; y de dónde sales ahora? De dónde vienes?  
 CAL. Del infierno.  
 BLAS. Tierra caliente.  
 CAL. El clima de Madrid suele perjudicar á mi salud; así es que...  
 BLAS. Y qué tal? Cómo van los negocios?  
 CAL. Mal; me encuentro solo, y necesito un compañero. Los que tenia han ido desapareciendo poco á poco... Los unos están en Africa, los otros en el Canal de Isabel II.  
 BLAS. Eso es malo... pero andando el tiempo...  
 CAL. Te lo repito; necesito un muchacho, que me acompañe en mis correrías.  
 BLAS. Nada iras? Y de dinero, cómo andas?  
 CAL. Peor todavía.  
 BLAS. Y de qué te ha servido esta travesura de ingenio que te ha dado tanta celebridad en los cuatro reinos de Andalucía? De qué te sirve esa facilidad con que así mudas de voz y de fisonomía como de vestido?  
 CAL. Injusticias de la suerte! No se premia el mérito, señor Blas! Los genios andan siempre á sombra de tejado, ó atraviesan las calles de noche como fantasmas. Pero tengo fé, y andauo el tiempo...  
 BLAS. Toma, hombre, toma. *(dándole algunas monedas.)*



Colour Chart #13

## ESCENA II.

Dichos, LEONARDO, sentándose en una de las mesas.

LEO. Perico... fuego.  
 PER. Allá vá un fósforo. (sirviéndole.)  
 LEO. Espérate... no tengas tanta prisa, hombre... una chuleta, pan y vino.  
 PER. Voy corriendo.  
 CAL. Ves aquel barbilampiño?  
 BLAS. Sí, ya le veo.  
 CAL. Ese es mi hombre.  
 BLAS. Ese ha de ser tu segundo?  
 CAL. Si. Buenas tardes, Leonardo.  
 LEO. Ah! Eres tú? Buenas tardes.  
 CAL. Ven acá.  
 LEO. No quiero.

(Perico sirve lo pedido á Leonardo; este se sienta en un taburete.)

BLAS. Pues te ha dejado lucido!  
 CAL. Tarde ó temprano será otro yo.  
 BLAS. De veras?  
 CAL. Como que tiene un vicio que le ha de precipitar, como á mí, en el crimen.  
 BLAS. Y cuál?  
 CAL. La pereza.  
 BLAS. Es verdad... Perico...  
 PER. Voy.  
 BLAS. En paz. (pagando.)  
 PER. No hay propina?  
 BLAS. Si quieres que te salte un ojo? Buenas tardes; y ando por ahí... si hago falta...  
 CAL. La Magdalena te guie. Perico... dame la Correspondencia.  
 PER. Tómela usted.

CAL. Ayer se ha cometido un robo en la calle del Arenal. (Aparece nuevamente Rubio; se acerca á los dos de la Ronda que están bebiendo.)

## ESCENA III.

CALAMOCHA, RUBIO, LEONARDO, PUEBLO.

CAL. Nada de esto reza conmigo.  
 RUB. Ha acabado usted?  
 CAL. Sí señor.  
 RUB. Gracias. Quiere usted acompañarme?  
 CAL. He tomado ya. (Quién será este pardal?)  
 RUB. Muchacho. Una botella del mejor vino. (viene el mozo con una botella y un vaso.) Otro vaso para el señor.  
 CAL. Si ya le he dicho á usted...  
 RUB. No gusto de beber solo. A la salud de usted... y á la mía. Bueno es.  
 CAL. Escelente.  
 RUB. Pero no tan bueno como el de mi tierra... Soy de Jeréz.  
 CAL. Y yo de Barcelona!  
 RUB. Pues no se conoce en el acento.  
 CAL. Hacé mucho tiempo que falto de mi pueblo.  
 RUB. Tambien hace tiempo que falto yo del mio.  
 CAL. Casualidad como ella!  
 RUB. Hará mas de tres años; (con intencion. Calamocha impassible.) desde cierta noche... en que unos bandidos asaltaron mi cortijo, y asesinaron inhumanamente á mi padre. De cuatro que eran, tres han caído ya en poder de la justicia.  
 CAL. Qué!... Si está el mundo perdido!... Acabas, Leonardo?  
 RUB. (Será él?... No demos un golpe en vago.)  
 CAL. Leonardo...  
 LEO. Que no quiero, hombre, que no quiero.  
 RUB. Vaya un mozo deservuelto.

LEO. Podrá ser que lo sea... pero le advierto á usted, que no me gusta que me miren de ese modo.

RUB. No se incomode usted, señorito. Perico?

PER. Presente.

RUB. A mas ver.

CAL. Buenas tardes. (Vase Rubio despues de pagar, saludando á Calamocha.)

## ESCENA IV.

LEONARDO, PUEBLO, CALAMOCHA, acercándose á la mesa en que está Leonardo.

CAL. Tienes tabaco?

LEO. No.

CAL. Segun eso...

LEO. Ni un ochavo.

CAL. No andarias hecho un petate, como siguieras mis consejos.

LEO. Dale con que te he de acompañar á casa de esa prendera del portillo de Embajadores! Si no quiero...

CAL. Yo no exijo de tí que entres conmigo en la casa. Tú te quedarás á la puerta, mientras que yo...

LEO. Déjame.

CAL. Reflexiona, Leonardo...

LEO. Lo tengo muy reflexionado.

CAL. Volveré dentro de media hora.

LEO. Anda con mil diablos!

(Calamocha se retira por la derecha; uno de los tres que estaban bebiendo se levanta y va tras él á cierta distancia.)

## ESCENA V.

LEONARDO, PUEBLO, MAGDALENA.

LEO. Qué mosca de hombre! Empeñado en que he de acompañarle!... Si á mi me va bien así! Con mi comercio de fósforos por la noche y la venta de periódicos, gano lo suficiente para vivir... Es verdad que no vivo bien; pero en cambio trabajo poco. Perico... dame lumbré... coracero de á dos cuartos.

(Aparece Magdalena con su guitarra en la mano, seguida de un tropel de hombres, mujeres y niños que forman corro; Magdalena canta.)

MAG. Una limosna.

PUEB. 1.º Vete...

MAG. Caballero...

CAB. Dios te ampare.

MAG. Por la Virgen del Carmen!...

LEO. No tengo un cuarto, hija mia...

MAG. Nada! nada! Pobre de mí!

LEO. Qué veo?... Está llorando! Chiquilla, por qué lloras?

MAG. Tengo hambre, no he comido en todo el dia!

LEO. Si no es mas que eso... Perico.

(Llevándosela á su mesa. Llega el mozo y le habla al oido. A poco vuelve Perico y trae un pedazo de carne y un poco de pan; Magdalena come con ansia.)

LEO. Cómo te llamas?

MAG. Magdalena.

LEO. Bonito nombre!

MAG. Gracias!... gracias!... El cielo se lo recompense á usted.

LEO. Un poco de vino... el vino fortalece el estómago.

MAG. Qué bueno es usted!

LEO. Esta es la primera vez que me lo han dicho.

MAG. No será la última.

## ESCENA VI.

Los mismos, el TIO RAMON, despues CALAMOCHA.

UNOS. Perico...

OTROS. Perico...

RAM. Corriente. (cobrando á unos despues de otros, y á Leonardo con mal gesto.) Y tú, qué has tomado?

LEO. Chuletas, pan y vino. Que lo pongan en mi cuenta.

RAM. Yo no entiendo de eso... Perico...

PER. Qué manda usted?

RAM. No te tengo dicho, que no quiero cuentas con ese perillan?

LEO. Tio Ramon. (levantándose.)

PER. Si señor... pero...

RAM. No hay pero que valga; me lo cobraré de tu salario.

LEO. Eso es una picardía... Y si no fuera porque...

RAM. A mí con amenazas?

CAL. Ola...! Quimera tenemos?

MAG. Señorito, por Dios...!

RAM. Te se figura, holgazan, que yo tengo obligacion de mantenerte?

LEO. Le voy á romper la crisma.

CAL. No seas loco... vente conmigo... el tio Ramon es un animal. (Unos contienen al tio Ramon, otros á Leonardo.)

RAM. Yo no pido mas que lo que es mio!... Venga mi dinero... tramposo...

PUEB. Haya paz, haya paz.

RAM. Que me pague, que me pague.

LEO. Te pagaré hoy mismo, aunque tenga que vender mi alma al demonio.

CAL. Vamos, por aquí. (Ya es mio.) (Desaparecen los dos.)

ESCENA VII.

TIO RAMON, MAGDALENA, PERICO, Bebedores.

RAM. Con unos cuantos parroquianos como este... tunantuelo...!

PER. Tú debias pagar la mitad.

MAG. Yo?

RAM. Es decir, que no contento ese perillan con engordar á mí costa, convida á esta buena pieza...

MAG. No me insulte V... yo soy una muchacha honrada...

RAM. Bastante me importa á mí eso...

MAG. No tengo yo la culpa de verme así.

RAM. Pues muda de oficio.

MAG. Asi encontraría una casa en que ponerme á servir... Si V. quisiera...

RAM. Bah...! bah...! No me calientes la cabeza... Lárgate. (Se entra en la casa, ha anochecido: poco á poco va quedando sin gente el merendero.)

ESCENA VIII.

MAGDALENA, EL SEÑOR y la SEÑORA DE MACHUCA, seguidos de un Lacayo.

MAG. Siempre lo mismo; en ninguna parte me quieren, Como no se mas que bailar y cantar! Huérfana...! Abandonada de todo el mundo!... Nadie, sin embargo, podia hablar mal de mi, de modo que me sonroje! Hay otras tan felices...! Bien sabe Dios que no las envidio, sino el pan que comen y el rincón que las abriga! Yo me alimento de la caridad pública y el techo que cubre mi hogar es ese! Paciencia! Dios lo ha querido! Y cuando él lo ha dispuesto así...! Pobre Leonardo! Sí; me parece que así se llama... Humillado, insultado, amenazado por mi causa tal vez? No lo olvidaré nunca. (Aparece la señora de Machuca y él dando el brazo á aquella, un Lacayo los sigue.)

MACH. Que nos espere el coche en la puerta de Toledo. Cuidado que no castigue mucho á los caballos. (El Lacayo saluda y se retira.)

SRA. Qué noche tan hermosa!

MAG. Una limosna por el amor de Dios!

MACH. Déjanos en paz.

SRA. Vamos, no tengas mal corazón... dá dos cuartos á esa muchacha.

MACH. Dos cuartos...! dos cuartos...! Eres demasiado compasiva. Ya verás como va en seguida á malgastarlos...! Pues... no me he salido sin dinero. (Se registra el bolsillo y se van. Magdalena los sigue.)

ESCENA IX.

LEONARDO, en seguida el TIO RAMON.

LEO. Perico... Perico... (Dando puñetazos en una mesa, desencajado y en la mayor agitacion)

RAM. Quién alborota? Ah! eres tú?

LEO. Sí, yo soy, toma! Cóbrate lo que te debo y tráeme un vaso de aguardiente.

RAM. Una moneda de cuatro duros.

LEO. Vamos... pronto... (Iracundo.)

RAM. Ya voy, señor Leonardo... ya voy.

LEO. Se me saltan las sienas...! Una espesa nube envuelve mi vista... tengo calentura!

PER. El aguardiente y la vuelta.

LEO. Para ti.

PER. Muchas gracias. Si habrá heredado!

ESCENA X.

LEONARDO, CALAMOCHA, tres individuos de la Ronda, que se colocan junto á una mesa.

LEO. Ah...! no puedo beber; este aguardiente me abrasa el paladar.

CAL. Leonardo.

LEO. Tú aquí?

CAL. No me esperabas?

LEO. No.

CAL. Toma; allá van, á cuenta, cuatro monedas de oro.

LEO. Este dinero... (Sombrio.)

CAL. Es tuyo.

LEO. Mio!

CAL. Guárdatelo al instante, que hay moros en la costa. (Leonardo instintivamente sigue el consejo de Calamocha; uno de los individuos de la Ronda se coloca á la izquierda en una mesa, otro á la derecha y el tercero en el fondo.)

LEO. A qué vendrán esos mozos por aquí? (Perico sigue á los de la Ronda que beben, sin que al parecer fijen su atencion en Leonardo y Calamocha.)

CAL. Bebe, en qué piensas?

LEO. En qué? En esa pobre mujer.

CAL. Qué mujer?

LEO. La prendera. Me parece que la yeo.

CAL. Pues si no la conoces.

LEO. Sin embargo... La estoy viendo como si la conociera de toda mi vida.

CAL. (No te dejaré yo solo, alma mia!) Tranquilízate y vente conmigo.

LEO. A dónde?

CAL. A tomar un poco el aire... porque se me figura... (Los tres de la Ronda se levanta y los cercan.)

1.º DE LA R. De aquí no se sale.

LEO. Cómo qué...

1.º DE LA R. Vais á venir con nosotros... los dos.

CAL. A dónde?

1.º DE LA R. Ya lo vereis.

CAL. Leonardo... valor... y á ellos... (bajo.) Calamocha y Leonardo se arrojan sobre los tres de la Ronda. Lucha violenta. Gritos de «favor á la Reina» Acuden gentes de todas partes. El auxilio que prestan á la Ronda Ramon, Blas y Perico dá por resultado que se escapan Leonardo y Calamocha, á quienes se van persiguiendo los de la Ronda.—Serenado el tumulto y cuando se queda la escena sola, aparecen dos Municipi-

pales, que llaman á la puerta de la casa de comidas.)

MUN. Tio Ramon.

RAM. Quién llama? (Aparece con un candil en la mano.)

MUN. Qué sucede?

RAM. Llegais á tiempo... Se ha acabado todo. (Suena un tiro. El tio Ramon cierra la puerta y los Municipales se retiran á paso muy sosegado; parándose á encender un cigarro.)

### ESCENA XI.

MAGDALENA, poco despues CALAMOCHA y LEONARDO.

MAG. Las gentes corren de un lado para otro... Qué oscuridad! Apenas se ve... Esos árboles parecen sombras que se mueven... tengo miedo...!

CAL. Por fin he logrado escabullirme, en ninguna parte estaré mas seguro que aquí. Como han de suponer que me he vuelto atrás!

MAG. Un hombre!

CAL. Qué habrá sido de Leonardo? (Aparece este por entre los árboles.)

LEO. Nadie... nadie... Ah!

CAL. Leonardo! Leonardo! (Reconociéndole en la oscuridad.)

MAG. El aquí! Dios mio!

LEO. Yo soy.

CAL. Hacia este lado... ven...

LEO. Ay! Suelta... que me haces daño... Estoy herido.

MAG. Qué hablarán?

CAL. Menea el brazo.. la mano... Bien... No será grave la herida... la bala te habrá rozado la piel.

LEO. Pero quiénes eran esos hombres?

CAL. Individuos de la Ronda.

LEO. Dios mio!

CAL. No tengas cuidado; trabajillo les mando, hasta que den con nuestros huesos... echa á andar... Vamos...

LEO. Y á dónde?

CAL. A los montes del Pardo. En ellos tengo yo mi madri-guera. Llegados allí, te curaré esa herida.

MAG. Herido!

CAL. Quién...? Ola! una mujer. (Sacando un puñal.)

LEO. Calla...! La muchacha de esta tarde.

CAL. Nos espiaba sin duda...

MAG. Yo? Dios mio!

CAL. Como digas á alma viviente que nos has visto... (Amenazándola con el puñal.)

MAG. Descuide usted.

LEO. Adios.

MAG. El vaya con usted, Sr. Leonardo.

LEO. Y sabe mi nombre.

### ESCENA XII.

MAGDALENA, RUBIO.

MAG. Herido! Qué habrá hecho?

RUB. Imbéciles! Haberlos perdido de vista! Yo daré con ellos! Una mujer aquí! A esta horas... (Se acerca á ella.)

MAG. Ah!

RUB. Estais sola?

MAG. Si señor.

RUB. Que turbacion! No has visto por aquí á un mozo...

MAG. Yo, no.

RUB. Un pobre diablo á quien han herido en una disputa...

MAG. Ay!

RUB. (Le ha visto.) Si le encuentras por casualidad, dile que huya, que no vuelva en mucho tiempo á Madrid.

MAG. Usted cree lo pasaria mal si volviera?

RUB. No lo creo, que lo sé. Adios chiquita. (Vase por entre los árboles.)

MAG. Buenas noches. Con esas misinas palabras se lo diré.

Valor! Qué me importa la oscuridad de la noche? «Los montes del Pardo... sí... sí... eso dijo el otro... Vamos, pues; Dios que es infinitamente misericordioso, guiará mis pasos!»

RUB. No te perderé de vista. (Apareciendo de nuevo.)

### CUADRO SEGUNDO.

LOS MONTES DEL PARDO.

El teatro alumbrado por la luna.

### ESCENA PRIMERA.

CALAMOCHA, LEONARDO.

CAL. Valor; ya hemos llegado; siéntate y descansa.

LEO. Gracias á Dios... ay! (Quejándose del dolor de la herida.)

CAL. No te asustes, que no será nada; la fatiga y el roce de la ropa habran irritado la llaga... con un poco de agua y un vendaje... el vendaje está aquí ya. (Rasgando su pañuelo.) En cuanto al agua... aquí cerca ha de haber un manantial. (Se marcha y vuelve á poco rato con un vaso de cuero lleno de agua.) Ya lo ves... hombre prevenido vale por cuatro... Qué tal? Te sientes mejor? Cobra ánimo... y ten paciencia. Descansa un rato, que al romper el dia nos iremos con la música á otra parte.

LEO. Sí, sí; para que nos prendan en mitad del camino.

CAL. El que no suceda corre de mi cuenta... El Corzo va contigo.

LEO. El Corzo?

CAL. Servidor... Es uno de los muchos nombres del calendario de mi vida; tengo tantos como fisonomias, y yo solo sé cual es el verdadero. (sombrio.) Las serpientes mudan la piel.

LEO. No era esto lo que me habiais prometido.

CAL. Ten un poco de paciencia, que ya llegará la hora de que descansemos.

LEO. Sí: en el Saladero.

CAL. Pero, hombre, de qué te quejas? No vives hoy á tus anchas?

LEO. Sí... pero perseguido... acosado tal vez como una fiera... herido... obligado á ocultarme en la maleza de esos montes... Es verdad... no me quejo con razon...

CAL. Por todo te alborotas... Pues ya no es tiempo de retroceder... Es necesario tomar el portante... que el viajar es muy sano... y nos conviene la mudanza de aires.

LEO. Sea.

CAL. Ahora, echate á dormir... Yo entre tanto bajaré al pueblo y compraré algunas provisiones para el camino. Al ser de dia estaré á tu lado... confia en mi. De mayores apuros he salido con felicidad. Adios. (Vase.)

### ESCENA II.

LEONARDO.

LEO. Ay! Qué va á ser de mi? (Quejándose) Me acuerdo ahora, y no se por qué, del día en que murió mi madre! Lloraba yo mucho arrodillado junto á su cadáver! Desde entonces no han vuelto á correr las lágrimas de mis ojos! A ser mas larga su vida...! Arrepentimiento inútil... ya es tarde! La ociosidad y la pereza! Tengo frio! La debilidad, sin duda, desfallece mi espiritu al mismo tiempo que mis fuerzas decaen...! Aquí solo... de noche... en la lobreguez de estas montañas! Si de pronto una muerte inesperada! Perdon, Dios mio, perdon... No puedo mas! El cansancio... (Se desmaya.)

ESCENA III.

LEONARDO, MAGDALENA.

MAG. No los encuentro... En dónde se habrán escondido? Ah! Un hombre... allí... No se mueve. Leonardo... Qué horrible palidez! Muerto quizá! (Le pone la mano sobre el corazón.) No: está dormido...! La frente húmeda, sus manos heladas...! Le debe hacer daño el relente de la noche... (Se quita el pañuelo y le arroja con él.) Esperaré á que se despierte! Entonces sabré...  
LEO. (Soñando.) Madre mia! Madre mia! En dónde estará la sepultura de mi madre?  
MAG. Sueña con su madre...! Qué habrá sido de la mia?  
LEO. Aquí... en la espalda... en la espalda...  
MAG. Se queja... sufre... Pobrecillo...! Así. (Levanta la cabeza de Leonardo y la coloca sobre sus rodillas.)  
LEO. Gracias, gracias, madre mia.  
MAG. Por lo visto, su madre le queria mucho.

ESCENA IV.

MAGDALENA, LEONARDO, JUAN RUBIO.

RUB. Los he perdido de vista.  
LEO. Quién está aquí? (Dispertando.)  
RUB. Ya dí con ellos... No se me escaparán. (Desaparece.)  
MAG. Soy yo... hable V. bajo.  
LEO. Tú aquí, Magdalena?

ESCENA V.

LEONARDO, MAGDALENA.

MAG. Sí, Leonardo, he venido á decir á V. que le andan persiguiendo; que no vuelva V. en mucho tiempo á Madrid... si no quiere...  
LEO. Sí... ya lo sé... me he dormido...! Y he soñado, que como en los años de mi infancia, descansaba sobre las rodillas de mi madre... Este pañuelo... es el tuyo...? Qué buena eres, Magdalena!  
MAG. Porque he dado á V. esta cabezera, que es un poco mas blanda que ese tronco, y un pañuelo que le abrigase?  
LEO. Justamente por eso; te parece poco?  
MAG. Socorrer al desvalido y vestir al desnudo son obras de misericordia.  
LEO. Y amar al prójimo como á nosotros mismos?  
MAG. Tambien.  
LEO. Y me quieres tú á mí? Desde que perdí á mi madre, nadie en este mundo; que yo sepa... A mi no se me puede querer.  
MAG. Y por qué no?  
LEO. Acaso tú, Magdalena...  
MAG. Y por qué no?  
LEO. De veras?  
MAG. Usted ha sido para mi en una ocasion muy reciente el ángel de la caridad.  
LEO. Palabras, nada mas que palabras.  
MAG. Sí; palabras que salen del fondo de mi corazón.  
LEO. De tu corazón? Consentiriais en vivir siempre á mi lado?  
MAG. Mucho que sí.  
LEO. Magdalena...! Estoy reparando que eres mas bonita de lo que yo me figuraba.  
MAG. De verás?  
LEO. Quieres ser mi muger?  
MAG. Por qué no?  
LEO. Y me querrás... no es cierto?  
MAG. Con toda mi alma.  
LEO. Dios te ha enviado sin duda!... Eres el ángel de mi guarda. (Abrazándola.)  
MAG. Cuidado.

LEO. De qué?  
MAG. De esa maldita herida.  
LEO. No pienso en ella. Este es mi primer momento de verdadera felicidad! Serás dichosa... te lo juro!... Tengo diaero, y tendré mas... Dios mio! Dios mio!  
MAG. Leonardo... qué ha hecho usted ayer? Qué ha venido usted á buscar entre las encinas de estos montes?  
LEO. Mi salvacion... mi libertad... Pero no hablemos de eso, Magdalena. El arrepentimiento es el segundo bautismo de los criminales.  
MAG. Leonardo!...  
LEO. Serás dichosa conmigo, porque yo seré bueno, y te amaré sobre todas las cosas de la tierra.  
MAG. Y trabajaremos para que nada nos falte.  
LEO. Trabajar!...  
MAG. Y por qué no?  
LEO. Tienes razon.  
MAG. La felicidad, Leonardo, no es otra cosa que la tranquilidad de la conciencia.  
LEO. Vamos, pues, de aquí... No quiero volver á ver á ese hombre que me arrastra al precipicio.  
MAG. Aquel de tan mala traza?... Vamos.  
LEO. Por allí...

ESCENA VI.

LEONARDO, MAGDALENA, JUAN RUBIO.

RUB. Palabra.  
MAG. Este hombre aquí!... El mismo que...  
LEO. Y bien... qué me quiere usted? Yo no le conozco á usted... Déjeme usted pasar.  
RUB. Mírame bien.  
LEO. Recuerdo haberle visto á usted ayer tarde...  
RUB. No tienes mala memoria.  
LEO. Quién es usted?  
RUB. Y á tí, qué te importa? Un hombre como todos los demas hombres.  
LEO. Y con qué derecho?...  
RUB. Con el de mi voluntad. Responde á lo que voy á preguntarte. Dónde está el Corzo?  
LEO. No lo sé.  
RUB. Oyeme, y reflexiona sobre lo que voy á decirte, porque te conviene. La falta que has cometido es grave, pero es la primera... Ese hombre, aprovechándose de un momento de irreflexion... te condujo...  
MAG. Virgen María...  
RUB. Me das compasion... Dime dónde está el Corzo; señala su guarida y te deajo en libertad.  
LEO. No lo sé; aquí no está.  
RUB. Volverá?  
LEO. Usted quiere que lo entregue, no es eso?...  
RUB. Sí; y si me dices además su verdadero nombre, te daré todo lo que poseo.  
LEO. Ignoro si tiene otro nombre... Le conozco de poco tiempo acá, y ahora me marchaba para no volverle á ver, porque su presencia me dá horror. Pero de esto á entregarle villanamente...  
RUB. Reflexionalo bien...  
LEO. Nunca.  
RUB. Leonardo...  
MAG. Leonardo!  
LEO. Qué harias tú en mi lugar?  
MAG. Lo mismo.  
RUB. Por última vez...  
LEO. He dicho ya que no.

ESCENA VII.

LEONARDO, RUBIO, MAGDALENA, CALAMOCHA, Soldados.  
CAL. Con quién estará hablando? (Arrastrándose por entre los árboles.)

RUB. Pues entonces, sígueme.  
 LEO. Eso no; primero... (*Aparecen los guardias civiles.*)  
 RUB. Ya lo ves; he tomado perfectamente mis medidas; toda resistencia es inútil.  
 CAL. De buena he escapado.  
 MAG. Dios mío!  
 LEO. Preso... preso...  
 MAG. Leonardo!  
 LEO. Déjame... déjame...  
 MAG. Nunca... Has apagado mi sed y has matado mi hambre... te quiero mucho, para no quererte siempre.  
 LEO. Siempre?  
 MAG. Sí, sí...  
 RUB. Vamos, Leonardo; siquiera por el cariño de esa pobre chica...  
 LEO. No, no.  
 RUB. Adelante.  
 MAG. Quien mal anda, Leonardo...  
 LEO. Es verdad.  
 RUB. Tarde ó temprano, señor Corzo, será usted presa del Galgo.  
 CAL. Ola! Este es el mozo de la ronda á quien llaman el Galgo! Bueno es conocerle! No se me despintará.

## CUADRO TERCERO.

LA VUELTA DEL PRESIDARIO.

Una boardilla; tiestos con flores; ropas á medio coser sobre sillas de paja; puertas, foro y laterales.

## ESCENA I.

MAGDALENA, dejando sobre la mesa una taza.

MAG. Cosa mas singular! Yo que de ordinario almuerzo con tanto apetito, hoy no tengo hambre! En cambio... las lágrimas se agolpan á mis párpados... sin saber por qué. Iré á recibir alguna mala noticia? Pobre Leonardo!... Dentro de dos meses habrá cumplido su condena! Tres años sin verle! Tres años! (*Sacándolas del pecho.*) Sus cartas me prueban que no se ha olvidado un instante de mí!... Yo tampoco me he olvidado de él. Parece que en presidio se porta como un hombre honrado! (*Las vuelve á guardar.*) El director, le ha hecho su secretario, y corre además con las cuentas del establecimiento, sin que hasta ahora... gracias á Dios, haya dado el menor motivo... Ola, señora Marta.

## ESCENA II.

MAGDALENA, SEÑORA MARTA, apoyándose en la escoba.

MAG. Cómo vá?  
 MAR. No como debiera ir, hija mia. Esto maldito rehumanismo no me deja en paz; pero yo le hago barrer las escaleras, y me vengo así de las molestias que me causa. Dígame usted, vecinita, se ha subido por aquí el bribon de mi nieto?  
 MAG. Vicente? No le he visto.  
 MAR. Picaronazo... dónde estará? Como le eche la vista encima...  
 MAG. Estará jugando con los otros chicos del barrio.  
 MAR. Si, sí... con otros tan holgazanes como él. No sabe usted lo que le encontré el otro dia en un bolsillo de la chaqueta?  
 MAG. Qué?  
 MAR. Una pipa.  
 MAG. Una pipa?  
 MAR. Sí señora... á su edad! Como que no ha cumplido aun catorce años!... Ya vé usted que esto es un escándalo!... Una pipa! Si hubieran sido cigarrillos de

papel, menos malo... Ese muchacho ha de dar conmigo en el hoyo?

MAG. Por eso, señora Marta? Cosas de chicos! Vicente es un aturdido!

MAR. Y un comilon y muy perezoso, muy iracundo y muy respondón.

MAG. Sí, pero la quiere á usted mucho.

MAR. Y yo tambien á él; pero, vecinita, cuando se trastorna la cabeza, no está lejos de estraviarse el corazón. (*Lllaman.*)

MAG. Quién será!

MAR. Espera usted alguna visita?

MAG. Yo no. (*Vuelven á llamar.*)

MAR. Me parece que lo mas prudente es abrir. (*Abre.*)

## ESCENA III.

LEONARDO, MARTA, MAGDALENA.

LEO. Vive aquí?...

MAG. Leonardo! (*Abrazándose.*)

LEO. Mi pobre Magdalena!

MAR. Qué significará esto?

MAG. Usted... en Madrid!

LEO. Y en libertad. (*Abrazándola otra vez.*)

MAR. Cuidado, hombre... que la vá usted á ahogar.

MAG. Mi hermano, señora Marta.

LEO. Su hermano, sí, su hermano.

MAR. Por muchos años... (¡y le ha llamado de usted!)

MAG. No le esperaba tan pronto, y el verle me ha hecho un efecto...

MAR. Cosa mas natural...

MAG. Pero cómo es...

LEO. Que llego dos meses antes de lo que debia? Ya te lo diré mas tarde.

MAR. Aquí estorbó: vecinita, á mas ver.

MAG. Vaya usted con Dios, señora Marta.

## ESCENA IV.

MAGDALENA, LEONARDO.

LEO. Ven acá; siéntate á mi lado... sobre que no me canso de mirarte... Qué hermosa estás!

MAG. No tanto.

LEO. Hermana mia!

MAG. Quiero mejor que me llames Magdalena.

LEO. Tienes razon.

MAG. Y ya que estamos solos, cuéntame...

LEO. Mi buen comportamiento me ha valido el indulto...!

Creí volverme loco de alegría cuando me lo dijeron... Mi primer impulso fué el de abandonar en el instante mismo aquel recinto, regado tantas veces con el llanto de la tristeza y del arrepentimiento; pero me fué imposible llevar á cabo mi propósito... No puedo explicarte aun lo que sentí dentro de mi alma; pero si te diré, que caí arrodillado al pie de la cruz de piedra que en mitad del patio se elevaba, derramando un torrente de lágrimas; lágrimas benditas; lágrimas de libertad.

MAG. Pobre Leonardo! Cuánto habrás sufrido!

LEO. Sí, mucho; no te hablaré de las penalidades del camino. Las sabes ya; la vida de los presidios. Magdalena, es la vida de los condenados. Comer y dormir amarrado á otro hombre. Llevar al lado un espejo viviente en que se refleja á todas horas tu propio crimen! Regar la tierra con el sudor, y á veces con tu sangre! No atreverte á mirar á los que pasan! La vergüenza en el rostro! La humillacion en la frente! El remordimiento en el corazón! El desprecio universal sobre tu ser!

MAG. Olvida ya todo eso.

LEO. Un solo momento tienen de alegría los presidarios; aquel en que dejan el mugriento gergon en que han



dormido el sueño siempre intranquilo de los criminales, en que saludan la primera luz del sol; en ese momento, Magdalena, los condenados á un número fijo de años, esclaman con alegría; un dia menos de penalidad! Y aquellos que le están á cadena perpétua, un dia menos de vida.

MAG. Leonardo!

LEO. Magdalena, tranquilízate, vuelvo curado; moriré primero de desesperacion y de hambre, que dar motivo á que la justicia...

MAG. Me alegro.

LEO. Y á tí, cómo te ha ido? Cómo te va?

MAG. Ya lo ves, gano mi sustento con mi trabajo; tengo excelentes parroquianos; ando limpia y estas cuatro paredes me ponen al abrigo del sol del estío y de las nieves de invierno. Para qué mas?

LEO. Desde hoy... ya verás; me han acostumbrado al trabajo, y como encuentre quien me dé la mano, ya haré yo que se multipliquen los dos mil reales que traigo.

MAG. Qué dices?

LEO. Sí señora, dos mil reales...! Mios y honradamente ganados! Propinas de mi Director, que el mismo me guardó, y que me entregó el dia de mi salida.

ESCENA IV.

MAGDALENA, LEONARDO, VICENTE.

Vic. Está aquí mi abuela?

MAG. Qué manera de entrar es esa?

Vic. Perdone usted... si hubiera sabido... Pero como estaba puesta la llave...! Quitela usted otro dia, y de ese modo...

LEO. Chiquito...

Vic. Qué se ofrece? No crea usted que me asusta esa mirada entre desdeñosa y altiva.

LEO. Quién es este rapazuelo?

MAG. El nieto de la portera.

ESCENA V.

MAGDALENA, LEONARDO, SEÑORA MARTA, VICENTE.

MAR. Has parecido ya, tunante? De dónde vienes?

Vic. Vamos, abuelita; no me riña usted.

MAR. Quién ha cogido una peseta que se quedó ayer noche sobre la mesa? Quién?

Vic. No grite usted tanto, que treinta y cuatro cuartos no valen la pena que usted se toma. Yo la he cogido, yo... para comprar tabaco. (*Aire solemne.*)

MAR. Oye usted, vecina? No tengo yo razon para decir que este muchacho me ha de quitar los dias de la vida?

Vic. Miren, que cosa...! Porque fumo...! Sí, señora, que fumo... como que soy un hombre...! Me da usted un fósforo? (*Sacando la pipa y arreglándola.*)

MAG. Pero Vicente, cualquiera diria que te complaces en hacer llorar á tu abuela.

Vic. Eso si que no, la quiero mas que á mi vida. Como alguno se atreviera...! Venga un abrazo, abuelita... y un beso.

MAR. Holgazan!...

Vic. Pues si no me gusta trabajar! Y luego... yo no puedo decir que no... mas hacen mis amigos en acordarse de mi, que yo en irme con ellos.

LEO. (*A su edad era yo lo mismo!*)

MAR. Ya lo ve usted, vecina; no hay medio de entenderse con él... Unicamente encerrándole en un colegio... Si... si... colegio! Hace tres años lo hubiera hecho... tenia algun dinorillo ahorrado... Pero unos bribones, que Dios maldiga, me dejaron con lo puesto... en los primeros dias de octubre... me acuerdo bien.

LEO. Hace tres años?

MAR. Y él tuvo la culpa; dejó la casa sola por irse á jugar á la rayuela con otros chicos.

LEO. Y en qué sitio?

MAR. Junto al portillo de Embajadores... una prenderia... tan pobre en la apariencia como bien provista en el fondo.

LEO. (*Dios mio! Dios mio!*)

MAG. (*Qué tienes, Leonardo?*)

LEO. Nada, nada.

MAR. Qué noche, vecina; qué noche! Cuando entré en mi casa, me la hallé toda revuelta. Corrí temblando al oscuro rincon de mi alcoba, en que escondia yo las alhajas y el dinero, y todo habia desaparecido; allí me recogieron sin conocimiento los agentes de la autoridad. Una enfermedad larga y penosa me puso despues á las puertas de la muerte, y cuando salí del hospital, era mas pobre que las ratas. Qué habia de hacer? Tuve paciencia, y apechugué con esta porteria... Mas tarde he sabido que agarraron á uno de ellos... y que le condenaron á tres años de presidio por encubridor! Tres años de presidio! Vaya un castigo, para un crimen tan grande como el de dejar á pedir limosna á una pobre vieja.

LEO. Oh! Basta, señora Marta.

MAR. Lo que es por mí, si no van al cielo hasta que yo los perdone ..

LEO. (*Qué tormento!*)

MAR. Pobre Vicente! A no ser por esa desgracia, no andarias por esas calles, hecho un perdulario.

Vic. Vamos, abuelita; tranquilícese usted... que mañana será otro dia (*Leonardo se encamina á la puerta.*)

MAG. Leonardo, á dónde vas?

LEO. Vuelvo al instante. (*Toda mi sangre daria yo con gusto, si con ella pudiera borrar esta mancha de mi vida!*)

ESCENA VII.

MAGDALENA, MARTA, VICENTE, VARGAS PONCE.

MAG. Pobre Leonardo!

MAR. Perdone usted, vecinita, el mal rato que le he dado; pero cuando me acuerdo... en fin... paciencia...! Ya no tiene remedio... Tunante... como yo te vea fumar...

VAR. Muy buenos dias.

MAG. Usted en mi boardilla!

Vic. El señor Casero...

MAR. A la orden. (*Saludando á Vargas.*)

MAG. Viene usted por el trimestre?

VAR. Nada de eso... no me mezclo yo en las atribuciones de mi administrador. Vengo, porque mi mujer se ha empeñado; y ya sabe usted lo terca y lo caprichosa que Dios la ha hecho, á decir á usted que vaya mañana á verla. Unas amigas suyas le han encargado una costurera, y se ha acordado de usted.

MAG. Muchas gracias.

VAR. Ola, buena pieza, qué es de tu vida? Eres ya mas juicioso?

Vic. De todo hay.

VAR. Trabaja, que bien ha menester tu pobre abuela, de que la ayudes en algo. Como seas bueno, y te perfeccionas un poco en la letra, te prometo colocarte en mi escritorio.

MAR. Tanta hondad! Lo has oido? Con que... á ver, si te enmiendas... vete á la porteria.

Vic. Ya me voy. (*Vase de mala gana.*)

ESCENA VIII.

MAGDALENA, MARTA, VARGAS, despues LEONARDO.

VAR. Bien, Magdalena, bien; la tal boardilla es una tacita de plata.

MAG. Qué hubiera sido de mí, si su señora de usted...?  
 VAR. Hija mía, los ricos están obligados á proporcionar trabajo á los pobres.  
 LEO. (Me parece que respiro con mas libertad...! Estoy tranquilo, alegre...)  
 VAR. Quién es ese jóven?  
 MAR. Un hermano de Magdalena.  
 VAR. Su hermano de usted?  
 MAG. Si señor.  
 VAR. Cómo se llama?  
 MAG. Leonardo.  
 VAR. Y está vecindado en Madrid?  
 LEO. No señor; he llegado esta mañana.  
 VAR. Con objeto de ver á la hermanita?  
 LEO. Y de buscar en qué ocuparme.  
 VAR. Tiene usted buena letra?  
 MAG. Vea usted (*Enseñándole una carta.*)  
 VAR. Escelente.  
 LEO. Me enseñaron á escribir en la Escuela Pía.  
 VAR. Y dónde ha estado usted hasta ahora?  
 LEO. Qué me pregunta usted?  
 MAG. Era soldado... Ha cumplido, y...  
 VAR. Bien... Váyase usted mañana por casa... Ya no podrá decir mi querida esposa que no hago nada por usted.

## ESCENA IX.

MAGDALENA, MARTA, VARGAS, LEONARDO, VICENTE.

VIC. Abuela, abuelita .. (*Gritando.*)  
 MAR. Qué te ha sucedido, hijo mio? (*Al verlo agitado.*)  
 VIC. Nada malo, abuelita, nada malo... sino que se ha llegado un hombre á la porteria, y me ha dado para usted este cartuchito de monedas de oro y esta carta.  
 MAR. Jesus! Lea usted, señor, lea usted.  
 VAR. «Debía á la señora Marta, prendera junto al portillo »de Embajadores, dos mil reales, y se los devuelvo.»— Sin firma.  
 MAR. Dos mil reales! Voy á volverme loca de alegría... Yo no comprendo... si V. me esplicára...  
 VAR. Y para qué calentarse la cabeza? El dinero es para usted; por consiguiente guárdese usted. Qué importa que sea un beneficio ó una reparacion?  
 MAR. Puesto que V. me lo dice... al bolsillo; y bendiga Dios la mano que me lo envía.  
 VAR. Hora de bolsa.—Magdalena... señora Marta... muy buenas tardes... Leonardo, mañana á las diez.  
 Todos. Vaya usted con Dios.

## ESCENA X.

LEONARDO, MAGDALENA.

MAG. Leonardo... ese dinero...  
 LEO. Le he ganado yo arrastrando la cadena de los presidiarios, con el sudor de mi frente... era mio.. Pero esa pobre viuda quedó reducida á la miseria por mi causa, y he querido reparar en lo posible el mal que la hice.  
 MAG. Bien, Leonardo, bien! (*Se abrazan.*)

## CUADRO CUARTO.

EL COBRADOR Y EL BANQUERO.

Despacho de una casa de comercio; pupitres á derecha é izquierda, en primer término, á la derecha, la caja; puertas, foro y laterales.

## ESCENA PRIMERA.

LEONARDO, sentado en una mesa y contando billetes de Banco.

LEO. Veinte y siete, veinte y ocho, veintinueve, treinta

billetes de cuatro mil reales, que con esos ochenta mil en billetes de á dos, suman los doscientos mil que en letras sobre la casa de Astudillo, me entregaron ayer noche. En cuanto se levante el señor Vargas Ponce, se los daré; tiempo tendré despues para acicalarme. Al fin voy á casarme con mi querida Magdalena! Qué feliz soy!

## ESCENA II.

MAGDALENA, LEONARDO.

LEO. Ella aquí!  
 MAG. Adios, Leonardo.  
 LEO. Qué te trae por acá?  
 MAG. Dar las gracias á la señora que me ha regalado un hermoso vestido de seda, un pañuelo de crespón, un abanico y una mantilla de encaje.  
 LEO. No has escogido mala madrina!  
 MAG. Sin contar con que son de su cuenta todos los gastos de la boda.

## ESCENA III.

LEONARDO, MAGDALENA, VARGAS PONCE.

VAR. Ola, Magdalena! Buengs dias, Leonardo. Váyase usted adentro; la señora está aguardando á usted; quiere ser su doncella en el dia de su boda.  
 Los dos. Tantos beneficios! (*Besándole las manos.*)  
 VAR. Vaya! No hablemos de eso.

## ESCENA IV.

LEONARDO, VARGAS.

LEO. Aquí tiene usted los diez mil duros de la casa de Astudillo. Cuente usted.  
 VAR. Para qué?  
 LEO. Tan escesiva confianza..  
 VAR. Su comportamiento de usted la justifica. Hace seis meses que está usted en mi casa, y he tenido ocasion en todo ese tiempo de conocerle y de estimarle en lo mucho que usted vale, por su inteligencia y su probidad. Siga usted así; estudie usted como me lo ha prometido, la partida doble, y será usted mi cajero.  
 LEO. Eso ya es demasiado para mí; el hijo de un maestro de obras...  
 VAR. Qué importa eso? En este siglo se puede aspirar á todo, cuando se ha vivido siempre honradamente.  
 LEO. (Qué tormento!)  
 VAR. Tome usted este talón de quince mil duros, y vaya usted al Banco; necesito fondos en casa, porque son en gran número las obligaciones que nos vencen hoy. (*Leonardo se dirige á la puerta del foro: aparece Juan Rubio.*)  
 RUB. El señor Vargas Ponce?  
 LEO. Aquel es.  
 RUB. Gracias. (Yo conozco á este hombre.)

## ESCENA V.

VARGAS, RUBIO.

VAR. Es usted?...  
 RUB. La persona que usted ha enviado á buscar.  
 VAR. El señor Juan Rubio, jefe de la ronda?  
 RUB. El mismo.  
 VAR. Ya sabrá usted por el señor gobernador...  
 RUB. S. E. me ha enterado del asunto. Se trata de una letra de cambio, pagada por usted...  
 VAR. Y en la cual se ha falsificado la firma de mi correspondal; la llegada de este á Madrid y las, esplicaciones que entre los dos han mediado, me han convencido de que fuí en esa ocasion el juguete de un estafador. Pero sucede, señor Juan Rubio, que el mismo sugeto de

entonces, se presentó ayer con otra de mayor cantidad; y he creído que obraba cuerdamente, poniendo el caso en conocimiento de la autoridad.

RUB. Ha hecho usted muy bien. Y dígame usted... ese sugeto ha podido concebir alguna sospecha de que usted...

VAR. Ninguna.

RUB. En ese caso, volverá hoy y á primera hora. Por consiguiente, ocupe usted desde este momento su puesto en el despacho, que yo voy á instalarme en ese pupitre á guisa de dependiente; y cuando el tal se presentáre, hágame una seña, que de mi cuenta corre lo de mas.

VAR. Y qué seña?

RUB. Cualquiera; por ejemplo, limpiarse el sudor con el pañuelo.

VAR. Las diez.

RUB. Pues manos á la obra. *(Cada cual ocupa su puesto.)*

ESCENA VI.

VARGAS, RUBIO, UN COBRADOR, SEÑOR DE MACHUCA; á su tiempo CALAMOCHA, vestido de verano, todo de blanco; sombrero de paja, reloj y cadena, baston y anteojos.

COB. Esta letra...

VAR. Es corriente.

MACH. Oh fortuna, inconstante como mujer, y veleidosa como divinidad del paganismo!.. Hé aquí todo lo que me resta de la herencia de mis padres. *(una letra de cambio en la mano.)* Dos mil reales, que en mejores tiempos le presté á un amigo, y que este me ha devuelto.

COB. Seis, ocho, diez y seis... cuarenta mil. A mas ver

VAR. Anda con Dios. *(Machuca presenta su letra.)* Quiere usted oro ó papel?

MACH. Papel. *(Es más aristocrático.)* Gracias; con este dinero podré comer hoy en Lhardy... despues iré á comprar un brazaletes á mi querida Beatriz, última prenda de amor que recibirá de Calisto Machuca... Y mañana!... mañana reconoceré las aguas pantanosas del Canal, y no daré lugar á que el hambre me mortifique.

*(Aparece Calamocha y entrega á Vargas una letra.)*

CAL. Caballero...

VAR. Soy con usted. *(limpiándose el sudor.)*

RUB. Ah!

*(Calamocha vuelve la cabeza y reconoce á Juan Rubio.)*

ESCENA VII.

VARGAS, RUBIO, CALAMOCHA.

CAL. *(El Galgo aquí! Mi travesura me valga!)* Perdone usted, caballero; pero antes de cobrar ese dinero, desearia hablar con el señor de Vargas Ponce.

VAR. Yo soy.

CAL. Muy señor mio. Hará un mes, dia mas ó menos, que presenté á usted, no sé si usted lo recuerda, otra letra de la misma procedencia, y fué pagada con la religiosidad que se acostumbra en esta casa.

VAR. Es cierto.

CAL. Pues bien; hoy me opongo á que haga lo mismo con esta segunda, si antes no examina bien y reconoce como legítima la firma de su corresponsal de la Habana.

VAR. Sospecharia usted por ventura?

CAL. No sospecho; casi tengo la certidumbre de que á usted y á mí nos explota, quien anda suelto por Madrid, con grave daño de la moralidad pública.

VAR. Qué me dice usted?

CAL. La verdad. En aquella primera, como en esta segunda, tengo para mí...

VAR. Que se ha falsificado la firma de mi corresponsal de la Habana?

CAL. Justamente; y me fundo para asegurarlo, en lo que va usted á oír. Ayer ha desaparecido de Madrid el individuo que me la dió en pago de cantidades perdidas en

una de esas reuniones de gente dada á los placeres del mundo. No me quejo, porque yo me tengo la culpa, y debo pagar la pena. Así, pues, disponga usted cuándo y cómo quiera de la cantidad que ya recibí, porque en asuntos de esta especie nadie va mas lejos que yo. *(le da una targeta.)*

VAR. Próspero Armenteros... Hotel inglés, calle del Cármen.

CAL. Propietario en la isla de Cuba.

VAR. Por muchos años. No me es desconocido ese nombre.

Efectivamente, se ha falsificado la firma de mi corresponsal, y la presencia del señor Juan Rubio en mi casa, jefe de la ronda, prueba á usted que la autoridad entiende ya en el asunto.

CAL. Caballero... Tengo el honor...

RUB. Y qué señas tiene ese individuo?

CAL. Es un hombre como de cuarenta años, de mi estatura; lleva peluca, moreno, pálido, ojoso... flaco... Prestaria usted un gran servicio á la sociedad...

RUB. Con actividad y celo, tarde ó temprano!.. Los criminales andan siempre dando vueltas alrededor de la justicia, como las mariposas alrededor de la luz, hasta que se queman.

CAL. Con qué usted es de la ronda? No hay cargo en mi opinion mas importante y necesario en la administracion de un pais, que ese que usted ejerce. Velar dia y noche! Si yo llegara á ser gobierno, procuraria dar al ramo de seguridad pública, toda la importancia del objeto de su instituto. Hay mucha negligencia en ese particular! No hay mas que echar una ojeada á los periódicos... se roba de noche, se roba á todas horas, se roba en todas partes.... Cuidado que se ha robado y se roba en España!

RUB. Y esa persona tiene alguna seña particular?

CAL. Sí, una cicatriz en la cabeza! Me habló de un duelo con cierto conde napolitano.

RUB. Una cicatriz en la cabeza!... *(Si será él! Dios mio! Dios mio! Una prueba de tu justicia!)*

CAL. Qué tiene usted, señor Juan Rubio?

RUB. Que ese hombre es el asesino de mi padre.

CAL. Ah!

RUB. Que por encontrar á ese hombre, he dejado las comodidades de una vida independiente, consagrándome á la persecucion de malhechores; que por encontrar á ese hombre, daria toda la sangre de mis venas, y que he jurado sobre el sepulcro de mi padre, no descansar hasta encontrarle.

CAL. Venga esa mano; esos sentimientos son los de un buen hijo... Y le conoce usted?

RUB. No señor, pero sé que tiene una cicatriz en la cabeza, y eso me basta; yo daré con él algun dia.

CAL. *(Trabajillo te ha de costar!)*

ESCENA VIII.

CALAMOCHA, RUBIO, VARGAS, LEONARDO con un paquete de billetes de Banco en la mano.

LEO. Aquí tiene usted los quince mil duros del Banco.

VAR. Bien; tome usted la llave y póngalos en la caja.

*(Leonardo abre la caja y guarda en ella los billetes.)*

RUB. *(Rubio siguiendo con la vista á Leonardo.)*

CAL. Leonardo aquí!

RUB. Yo conozco á ese hombre.

VAR. Qué está usted mirando con tanta atencion?

RUB. Nada.

CAL. No habria un dependiente que viniera conmigo?

VAR. Y para qué? Con qué objeto?

CAL. Al buen pagador no le duelen prendas... Se traeria ese dinero...

VAR. No tanta prisa, señor de...

CAL. Armenteros.

VAR. Calle del Cármen...  
 CAL. Hotel iuglés...  
 VAR. Mañana irá...  
 CAL. Que sea antes de las diez. Me levanto temprano.  
 VAR. Está bien...  
 CAL. (Me parece prudente.) Señor de Vargas Ponce... Ge-  
 lebro haber tenido esta ocasion...  
 VAR. Yo tambien, señor de...  
 CAL. Armenteros... no será la última vez...  
 VAR. Lo mismo digo á usted... Esta casa...  
 CAL. Señor Juan Rubio... (saluda.)

## ESCENA IX.

RUBIO, VARGAS; despues LEONARDO.

RUB. Caballero, el señor gobernador me ha dicho, que le  
 diera cuenta detallada de todo lo que ocurriera aquí...  
 y con su permiso de usted...  
 VAR. Entre usted en mi despacho... con eso escribiré yo  
 tambien dándole las gracias.  
 LEO. Tome usted la llave. (saliendo.)  
 RUB. Ah! ya he caido en quién es.  
 LEO. (Dios mio! El hombre que me prendió!)  
 VAR. Mucho mira usted á Leonardo. El dependiente en  
 quien tengo mas confianza! Se casa hoy... Yo soy el pa-  
 drino de su boda. Por esta razon, ve usted solitarios esos  
 pupitres y descansadas las plumas en sus tinteros. Le  
 conoce usted?  
 RUB. No señor.  
 LEO. (Dios le premie esa mentira!)

## ESCENA X.

LEONARDO, CALAMOCHA por el foro, observa primero si  
Leonardo está solo, y se le acerca.

CAL. Solo... Cómo te vá?  
 LEO. Caballero... Usted seguramente se equivoca.  
 CAL. Mirame bien. (Leonardo le examina.)  
 LEO. Calamocha... el Corzo...  
 CAL. El mismo que viste y calza.  
 LEO. Eh! El aquí! Déjeme usted; vávase usted...!  
 CAL. Ola! Parece que te has dado á trabajar de tu cuenta  
 y riesgo?...  
 LEO. Miserable!  
 CAL. Silencio! No te alborotes...  
 LEO. Sal de aquí.  
 CAL. Ya voy... ya voy... no hay peor cuña que la del mis-  
 mo palo.  
 LEO. Infame!

## ESCENA XI.

LEONARDO, CALAMOCHA, MARTA, VICENTE vestido con blusa  
y muy aseado.

CAL. Doy á usted gracias, Leonardo, por las noticias que  
 me ha dado; me aprovecharé de ellas... Son tan pocos  
 los hombres en quien se puede uno fiar, y tan ocasion-  
 nado á tropiezos el camino de la vida!... Repito... (con  
 intencion saluda y se vá.)  
 VIC. El hombre blanco!  
 MAR. Y la novia? Dónde está la novia?  
 LEO. En la habitacion de la señora.  
 MAR. Ya ve vd. que nos hemos puesto los trapitos de cris-  
 tianar.  
 LEO. Sí, ya lo veo.  
 MAR. Jesus! que cara de vinagre tiene usted hoy?  
 VIC. Como que se va á casar...! El lance no es para menos.  
 MAR. Calla tú, qué sabes tú de eso?  
 VIC. Tanto como usted, abuela, y mas que usted.  
 MAR. Desvergonzado!... Vamos adentro.

## ESCENA XII.

LEONARDO.

LEO. Gracias á Dios! Como tenga la audacia de presentarse  
 otra vez... yo mismo le entregaré á los tribunales...  
 Pero si lo hago, sabrá todo el mundo... Qué me im-  
 porta? Harán tambien justicia á mi presente, y no duda-  
 rá nadie de mi proceder futuro. Voy á vestirme.

## ESCENA XIII.

LEONARDO, VARGAS.

VAR. Leonardo.  
 LEO. Qué manda usted?  
 VAR. A dónde iba usted?  
 LEO. A vestirme.  
 VAR. Leonardo... me ha engañado usted como á un niño!  
 LEO. Dios de bondad!  
 VAR. Lea usted esta carta que acabo de recibir. (Leonardo  
 lee la carta.) El señor Juan Rubio me ha confirmado to-  
 do lo que en ella se me asegura. Qué responde usted?  
 LEO. Que es cierto. Cometí un delito, y se me aplicó toda  
 la severidad de la ley. He arrastrado la cadena de los  
 presidarios, pero he llorado muchas lágrimas de arre-  
 pentimiento; usted á mi vuelta me recogió en su casa;  
 tiene usted alguna queja de mí?  
 VAR. Una... la de haberme ocultado la verdad.  
 LEO. Y si entonces se la hubiera dicho á usted, me hubiera  
 usted recibido en ella?  
 VAR. Y quién me responde ahora, de que ese arrepen-  
 timiento es sincero? De que no acechaba vd. la ocasion...  
 LEO. De pagar tantos beneficios como he recibido de us-  
 ted, con un nuevo delito? Señor de Vargas, tiene usted el  
 derecho de echarme de su casa, pero no el de calum-  
 niarme en mis intenciones.  
 VAR. Tiene usted razon; pero debe usted conocer que des-  
 pues de lo que he sabido...  
 LEO. Usted es bueno, es generoso, es caritativo, está usted  
 seguro de mi probidad...  
 VAR. Sin embargo, Leonardo... la misma persona que me  
 ha escrito puede divulgar el hecho, y eso compromete-  
 ria mi buen nombre, el de mi casa. No me atrevo á  
 luchar contra ciertas preocupaciones... la sociedad...  
 LEO. Es cierto; los tribunales han estampado en mi frente  
 un sello de reprobacion; llevo sobre mí la sentencia de  
 Cain. Dios abrazó á la Magdalena y abrió las puertas  
 del cielo al ladron arrepentido; á mi me cierra las de la  
 sociedad una preocupacion que se apoya en la ley... No  
 me revelo contra la ley; respeto y respetaré siempre su  
 fallo... pero déjeme usted siquiera el desahogo de creer  
 que no está fundado en justicia lo que me suceda. Si  
 quiero trabajar y se me niega el trabajo; si quiero ser  
 hombre de bien, no se me deja ser hombre de bien,  
 porque se me desprecia y se me humilla, y se me acosa y  
 se me escupe, y se me condena á la desesperacion y á la  
 miseria; tendré yo la culpa si cambio de nuevo la paz  
 de mi conciencia, por la agitacion y la intranquilidad  
 del crimen?  
 VAR. No haga usted eso, Leonardo!... yo no le abando-  
 naré á usted... tendrá usted siempre mi bolsillo abierto.  
 LEO. Muchas gracias... no quiero mas dinero que el que  
 yo me gane con mi trabajo. Tenga usted la bondad de  
 examinar el estado de la caja... Acaba de salir de ella  
 un hombre que ha estado en presidio por ladron.  
 VAR. No se hable mas de eso, y crea usted...  
 ESCENA XIV.  
 VARGAS, MAGDALENA, vestida de novia; MARTA, LEONARDO,  
 VICENTE; dependientes de la casa; CRIADOS.  
 MAR. Pero qué es esto? Cuando piensa usted acicalarse!

VIC. Contento estará el señor cura? El que gusta de comer á las doce en punto!

MAG. Qué tienes, Leonardo?

LEO. Valor, Magdalena, valor!

MAG. Pues qué...

LEO. Amigos míos... se ha suspendido por hoy mi matrimonio con Magdalena.

TODOS. Ah. (Rumor de extrañeza.)

MAG. Por qué? Por qué?

VIC. Vaya una salida de pie de banco.

LEO. Además, debo decir á ustedes que no soy ya...

MAG. Pero yo quiero saber...

VAR. Por circunstancias independientes de la voluntad de los dos, Leonardo no puede continuar mas tiempo en mi casa, pero antes que salga de aquí, declaro solemnemente que su comportamiento en ella ha sido el de un hombre honrado.

LEO. Gracias, señor Vargas.

MAG. Pero qué ha pasado? (Bajo los dos.)

LEO. Lo sabe todo.

MAG. Ay!

LEO. Ven, Magdalena, ven.

MAG. Y á dónde hemos de ir?

LEO. Qué se yo! A dónde quieran recibirme.

CUADRO QUINTO.

LA CALLE DE SAN AGUSTIN.

Dicha vista desde la del Prado. A la izquierda el colegio de las Ursulinas; antes de llegar á la de Cervantes el boquete abierto para las obras del alcantarillado.

ESCENA PRIMERA.

MACHUCA, TRABAJADORES, vecinos que atraviesan la calle en opuestas direcciones.

Voz. (Dentro.) Eh!...! Señor Machuca.

MACH. Qué es eso? (Asomándose al boquete.)

Voz. Qué hora es?

MACH. No han dado las doce... Me guio por el sol... y por el reloj de la Iglesia... A lo que ha venido á parar el último de los Machucas! Sobrestante de una obra, parecida á la tela de Penélope, en que nunca se acaba... Y gracias á un señor Regidor, de esos que perpetúan en el Ayuntamiento la independencia del sufragio, que á no ser por él, andaria arrancado piedras con los dientes, ó pidiendo limosna por las calles! Quién me haya visto y me vea! Lo de arriba abajo! Qué son las grandezas humanas? Vanitas, vanitatum et omnia vanitas! Mateotes mateotes que panta mateotes! En latin y en griego! Resábios del colegio de los Jesuitas! La virtud de la resignacion me valga! Cómo ha de ser! Está escrito! Los pródigos han nacido para que otros engorden, mientras ellos enflaquecen...! Ola...! ya tenemos aquí á la mujercita del nuevo albañil que ha ingresado en la cuadrilla! Qué aseada es! Pues no me disgusta esta muchacha! Tempranito se viene, prenda.

MAG. A las doce.

MACH. No son todavia... (Pues me gusta esta muchacha!)

MAG. Y Leonardo?

MACH. Trabajando.

(El reloj de la Iglesia dá las doce. Van subiendo los trabajadores, unos se echan á dormir, otros se sientan á comer en compañía de sus mujeres y de sus hijos.)

ESCENA III.

MACHUCA, LEONARDO, MAGDALENA, TRABAJADORES, vecinos de Madrid.

LEO. Magdalena!

MACH. Ola! Qué tal ha sentado el trabajo?

LEO. Muy bien.

MACH. Lo dice usted en tono tan melancólico... Vamos, hombre, animarse... Yo en su lugar de usted... Voy á recorrer los trabajos hechos! (Baja á la alcantarilla.)

ESCENA IV.

LEONARDO, MAGDALENA, que ha sacado de la cesta cazuelas, pucheros, una jarrita de agua y otra de vino, pan y cubiertos de palo.

MAG. Come un poco de sopa.

LEO. No tengo ganas.

MAG. Animo.

LEO. Confieso que me falta para verte sufrir por mi causa.

MAG. Por ventura me quejo yo de mi suerte?

LEO. No; pero desde el dia en que nos echó el cura la bendicion, tus parroquianos te han abandonado, y encuentras que coser con mucha dificultad. Ya se vé! Huyen de la casa del presidario, sin recordar que vive en ella el ángel de la abnegacion que le consuela en su desgracia.

MAG. Qué me importa á mi eso? Otros tiempos vendrán, me lo dice el corazon.

LEO. Otros tiempos! No para mí! La preocupacion me ha cerrado todas las puertas! Nadie tiene confianza en mí... Y yo mismo, Magdalena, cuando reflexiono á solas sobre mi pasado, no puedo menos de exclamar... «hacen bien.»

MAG. Leonardo mio! Dios es grande y misericordioso. Persevera en ser honrado, y él nos ayudará.

LEO. Te vas? (Magdalena recoge los cachivaches.)

MAG. Sí, volveré luego; vendré á buscarte, porque quiero dar un paseo... hasta nuestra boardilla, colgada de tu brazo.

LEO. Adios.

ESCENA V.

LEONARDO recostado en la pared de las Ursulinas. MACHUCA, TRABAJADORES.

MACH. Parece que te gusta lo tinto? (A un trabajador.)

TRAB. Como que he sido tabernero.

MACH. Y tú?

TRAB. Comerciante quebrado, señor Machuca.

MACH. Comerciante!

TRAB. Sí señor.

MACH. Y qué clase de comercio.

TRAB. Vendia la piel de los caballos muertos.

MACH. Bonita sociedad para el último de los Machucas.

ESCENA VI.

Dichos, CALAMOCHA vestido de valenciano, vendiendo agua y azucarillos.

CAL. Agua fresca! Agua! Dónde estará? El señor Blas me ha dicho... y asegurado, que es mas... de la fuente del Berro, agua!

TRAB. Vengu un vaso.

TRABAJADORES. Otro! otro!

MACH. En qué estais pensando?

CAL. Ah...! Allí está... Para todos hay, fresquita y de la fuente del Berro.

MACH. A mi con azucarillo... Hagote sorbete de la Iberia...  
Tristes memorias!

## ESCENA VII.

Dichos y JUAN RUBIO disfrazado con una cesta de rábanos.

RUB. Quién quiere rábanos?

TRABAJADORES. Ven acá.

RUB. Dos cuartos la docena.

TRAB. Pican?

RUB. No lo sé.

CAL. Mucho tarda el señor Blas... Agua... agua...!

RUB. (Yo conozco á este hombre.)

CAL. (Mucho me mira este prójimo.)

RUB. Rábanos... rábanos.

## ESCENA VIII.

Dichos, menos RUBIO; á su tiempo el señor BLAS.

MACH. (Comiendo un rábano.) No son del todo malos...  
Sin embargo... los de la casa de Lhardy eran mejores...  
Qué tiempos aquellos...!

BLAS. Buenas tardes, caballeros.

MACH. Señor Blas!

BLAS. Me he retrasado un poco... perdoneme usted, señor Machuca.

MACH. Pase por esta.

BLAS. Venga un vaso.

CAL. Tenias razon; allí está.

(En voz baja; el señor Blas se encamina hácia donde está Leonardo; tropieza en sus pies y cae.)

MACH. Cuidado, señor Blas.

BLAS. A buena hora me lo advierte usted... Y tú, por qué no retiras esas patas?

LEO. Perdone usted, estaba distraido. (Levantándole.)

BLAS. Calla... tú aquí? A ver... sí... no... no me equivoco... es el mismo. Yo te he visto en el presidio de Valladolid.

TRABAJADORES. En el presidio? (Se agrupan alrededor de Blas.)

BLAS. Y cómo es que te encuentras aquí?

MACH. Entre buena gente está metido el último de los Machucas!

LEO. Miserable!

BLAS. No te alborotes por eso... si yo hubiera sospechado que no querias que se supiese...

LEO. Qué daño le he hecho yo á usted para que venga usted ahora...!

BLAS. Ninguno... ninguno... y siento en el alma... se acabó... no volveré á desplegar mis labios sobre este particular. (Alejándose de Leonardo.)

TRA. Es verdad lo que ha dicho el señor Blas?

LEO. Sí.

TRAB. Pues en ese caso... te largas ahora mismo.

LEO. Cómo?

MACH. Vamos... vamos... haya paz y concordia entre los principes cristianos... No seamos tan susceptibles... Qué diablos...! Cualquiera de nosotros...

TRAB. O se marcha él, ó nos vamos todos... Un presidario! No faltaba mas...! Pobres, pero muy honrados.

MACH. Y si este muchacho ha perdido su malas mañas, y arrepentido de sus estravíos... anteriores...

TRAB. El que ha estado en presidio no puede ser bueno; lo dicho, dicho... ó se vá él, ó nos vamos nosotros.

TRABAJADORES. Eso, eso...

TRAB. Con que resuelva usted, señor Machuca; en la taberna de la calle de Cervantes esperamos.

MACH. En la taberna!

## ESCENA IX.

MACHUCA, LEONARDO, CALAMOCHA.

LEO. Señor Machuca... tenga usted compasion de mí.

MACH. Qué quieres que yo haga?

LEO. Usted manda aquí... usted es el sobrestante...

MACH. Yo daré parte al señor regidor... Veré si puedo convencerlos; despues... el señor regidor decidirá... Por lo demás, ten un poco de filosofia y aguanta el chubasco. (Se va por el mismo sitio que los trabajadores.)

## ESCENA X.

CALAMOCHA, LEONARDO.

CAL. Quieres un vaso de agua?

LEO. Tú aquí!

CAL. Yo aquí... Lo he presenciado todo. Y qué vas á hacer ahora?

LEO. No lo sé: déjame.

CAL. Dejarte? Eso si que no; en la desgracia se conoce á los amigos. Ay Leonardo! A qué extremo te ha reducido el señor Vargas Ponce.

LEO. Estaba en su derecho cuando me echó de su casa.

CAL. Y no te vengarias con gusto de ese hombre?

LEO. No. Qué culpa tiene él, de que yo haya sido un miserable?

CAL. No digo yo que él tenga la culpa; pero si te diré, que todo banquero tiene la caja bien repleta; tú has vivido en su casa, y debes conocer todas las entradas y salidas.

LEO. Calamocha!

CAL. Aquí no debemos hablar... te aguardo esta noche en la taberna del tio Colás.

LEO. No me esperes... porque no iré.

(Aparece Juan Rubio y observa á los dos desde la esquina.)

CAL. Daremos el golpe sin tí... tocaremos á mas.

LEO. Te atreverías?...!

CAL. A todo. La caja del señor Vargas Ponce es el término de mi carrera; en ella está el sosiego de mi vejez; y el principio de mi arrepentimiento; porque desde allí me iré á llorar, lejos de mi pátria, los estravíos de mi juventud... Ya lo sabes tú... los duelos con pan son menos. Decidete.

LEO. Antes que seguir tus consejos... Ah! Allí vive el coronel de los Cazadores de Madrid... Vete... adios.

CAL. Qué le habrá dado?

(Aparece otro vendiendo cebollas y patatas en la esquina opuesta; Leonardo echa á correr y se entra precipitadamente en la casa número 2 de la calle de San Agustín.)

## ESCENA XI.

CALAMOCHA, BLAS, RUBIO en la esquina; VENDEDOR en la otra.

VEN. Cebollas y patatas.

BLAS. Qué ha dicho?

CAL. No quiere ser de la partida.

BLAS. Iremos sin él.

CAL. Los dos solos?

BLAS. Qué importa?

CAL. Yo no he estado nunca en el interior de la casa, no he pasado del despacho. Pensar en que escalemos los balcones es lo mismo que meternos en la boca del lobo; el sereno del comercio es mozo de hijares, y... no hay medio de entenderse con él.

BLAS. Todo eso es muy santo y muy bueno; pero perder esta ocasion! El señor Vargas Ponce se vá esta tarde con los criados á su casa de campo; en ella pasará los dos dias de fiesta. No tenemos que habérmolas sine con un criado gotoso, y ya muy entrado en años; una portera vieja y un mocito que tiene la leche en los lábios...

RUB. Rábanos... rábanos!...

CAL. Separémonos... te espero... Al ser de noche, en la taberna del tío Colás.

BLAS. No faltaré.  
(Calamocha se dirige á la calle del Prado y le sigue á lo lejos el vendedor de cebollas.)

CAL. Agua fresca!... agua!... de la fuente del Berro.

VEN. Cebollas y patatas.  
(El señor Blas se dirige á la calle de Cervantes; Juan Rubio no le pierde de vista.)

ESCENA XII.

MAGDALENA; á su tiempo LEONARDO.

MAG. Ya llevo labor para ocho dias... Pero, qué habrá sucedido? Los trabajadores arremolinados en la calle de Cervantes... No he visto entre ellos á Leonardo.

LEO. Parece que no soy bueno, ni aun para hacerme matar en defensa de mi patria! Un hombre que ha estado en presidio por ladron, no puede vestir el uniforme de soldado! Y por qué no se forma un batallon con todos los miserables como yo, para que sirva de muralla en los sitios de mas peligro! Déjesenos el consuelo de purificar con nuestra sangre la senda de crímenes que hayamos recorrido! Y de todas mis desgracias, es la causa un hombre solo!... Es una villanía!... Pero cometeré esa villanía! Yo no quiero luchar contra la sociedad; yo no puedo matar esa preocupacion, yo no debo rebelarme contra la ley... me vengaré en él... lo juro por la salvacion de mi alma!

MAG. Leonardo!

LEO. Déjame. (Magdalena llorosa le sigue.)

ESCENA XIII.

MACHUCA, los trabajadores que vuelven al trabajo.

MACH. Han triunfado la moralidad y el principio de autoridad!... Las dos! Ola! Se ha enarbolado ya la bandera española en el Congreso, señal de que ha empezado la sesion! Leeremos un rato... Atrasadillos son!... (Saca del bolsillo periódicos.) La Epoca, El Dia, La Correspondencia, El Diario español, El Constitucional, La Verdad, periódicos ministeriales por conviccion; «y la prueba es, que no figuran en los presupuestos del Estado.» (Saca otro periódico del bolsillo, y despues de cerciorarse de que nadie le observa, esclama.) El señor regidor tardará todavia dos horas en darse una vuelta por aquí... leamos: «La Discusion.» (Con alegría.)

CUADRO SESTO.

LA TABERNA.

Interior de una taberna. Candiles y belones en las mesas. Un mostrador, al pié de él una trampa. Puerta lateral y otra de cristales en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

RUBIO, BLAS, MACHUCA, VICENTE, jornaleros, el Tío COLÁS jugando á las cartas con el señor Blas, y fumando. Copas sobre la mesa.

Vic. Yo gano... Tío Colás, tío Colás?

COL. Qué me quieren? Aquí estoy... un poquito de paciencia, que á mis años no se tiene la ligereza del ciervo. (Subiendo de la cueva, cierra la trampa y coloca sobre el mostrador algunas botellas.) Vamos, aquí está el marrasquino.

BLAS. Mal tabaco... eh!

Vic. Bastante malo... y para quien tiene ya arraigada la costumbre de fumar, como la tengo yo...

BLAS. Es mucha verdad. La costumbre es una segunda naturaleza. (Juegan.)

Vic. Tío Colás... otra copa.

COL. Pero, chiquito, mira que esta es la cuarta.

Vic. Y que sea; á usted qué le importa? En pagándola... Cada uno hace de su capa un sayo, y mientras haya plata y salud. (Enseñando unos napoleones.)

BLAS. Vaya, tío Colás... sírvanos usted, y guarde para quien quiera oirlas, observaciones tan impertinentes...

COL. (Te veo, zorro viejo!... Le quiere hacer beber para robarle el dinero con mas facilidad.)

BLAS. He ganado, y son cinco.

Vic. En paz y jugando. Cinco partidas. (le dá un duro.) mas... la rebancha.

BLAS. Con mil amores. (Juegan.)

TRAB. A la salud de usted, señor Machuca.

MAC. Gracias, gracias... (Verme obligado á (bebe) trincar con esta gente! El último de los Machucas, el mejor y el mas descontentadizo comensal del Cisne y de Lhardy! Ahogueinos tan dulces memorias en el humilde peleon.)

BLAS. Aguardiente.

COL. Imposible que este angelito no tenga una esponja en la garganta.

(El tío Colás les sirve aguardiente; Rubio apoyados los codos en una mesa, vestido de arriero con las apariencias de estar completamente borracho.)

RUB. Mas aguardiente.

COL. Pues este otro no le vá en zaga... Hombre, que lo ha vertido usted todo.

RUB. Mejor. (Aparenta quedarse profundamente dormido.)

MACH. Bonita sociedad! Bonita!

ESCENA II.

Dichos, LEONARDO entra por la puerta del foro y toma asiento junto á una mesa.

LEO. Aquí es.

COL. Qué se ofrece?

LEO. Una copa de aguardiente... Aun no ha venido.

COL. Aquí está.

BLAS. Te sigue la mala...

Vic. No coja usted cartas del descarte.

BLAS. Qué estás diciendo?

Vic. Lo que es verdad... Lo que es así, cualquiera gana.

BLAS. Muñeco, te atreves á poner en duda mi probidad?

Vic. Ya se vé que sí.

BLAS. Ahora verás, galopin.

Vic. Venga usted, tramposo. (Vicente en actitud de defenderse: movimiento y agitacion general.)

BLAS. Insolente, bribonzuelo!

MACH. Bonita sociedad, bonita!

COL. Cuidado con alborotar, porque llamo al comisario.

Vic. Que venga; no me importa... devuélvame usted mi dinero.

BLAS. Estás fresco.

MACH. Cállate y rete, que es lo mejor que puedes hacer. (á Vicente.)

Vic. Mi dinero... mi dinero...

Todos. Echarle fuera... echarle fuera...

Vic. Todos contra mí? Veamos quién es el guapo que se

atreve á ponerme la mano encima. (*saca dos pistolas pequeñas; Leonardo, que ha presenciado imposible lo ocurrido, se acerca á Vicente.*)

LEO. Vicente, para morir con honra, es preciso vivir con ella. La pereza es el primer paso que da el hombre en la senda del vicio, y el vicio es una mano invisible que le precipita en el robo... Y cuando se ha robado, Vicente, no se descansa, ni de día, ni de noche; no se está tranquilo, ni en las profundidades de una cueva, ni en las malezas de un monte; se unden los piés en el pantano de los crímenes, y despues no se pueden sacar de ese inmundo lodazal. Y dado caso de que lo consiguieras á fuerza de constancia, el sol de los presidios marcaría tu frente con un sello indeleble, y te arrojarían ignominiosamente de todas partes, y no te darían trabajo para que no pudieras comer un pan honrado, y se reirían de tus lágrimas, y se burlarían de la desesperación, y la miseria te empujaría de nuevo al infierno de los delitos, para hacerte servir de escarmiento, sobre el tablado del garrote.

MACH. Ese hombre es un manantial de que brota la poesía de la desgracia.

LEO. No me preguntes el por qué de todas estas cosas que yo te digo. Créeme y sigue mis consejos. Piensa en tu abuela, en esa pobre vieja que no tiene mas consuelo, ni tendrá mas apoyo que tú en el mundo. Procura que se olvide, á fuerza de cariño, del mal que otros la han hecho; y cuando seas bueno y honrado, y vivas feliz y las gentes te estimen, acuérdate de lo ocurrido esta noche, y esclama en el rincón de tu boardilla, y en el seno de tu familia... «Todo se lo debo al pobre Leonardo.»

VIC. Señor Leonardo...

LEO. Tranquilízate, hijo mio; vete á buscar á tu abuela; estará la pobre vieja tan impaciente...

VIC. Buenas noches. En cuanto á usted, yo le aseguro á usted que me las ha de pagar.

MACH. Y habeis tenido conciencia para espulsar á ese mozo de la cuadrilla?

TRAB. Qué quiere usted, señor Machuca! Eso de haber estado en presidio...

MACH. Ea... marchaos... Ahora mismo voy á buscar al señor regidor y á presentarle mi dimision... la fundaré en que no estoy de acuerdo con la marcha del gobierno!

#### ESCENA IV.

LEONARDO, RUBIO, *dormido*; TRABAJADORES.

LEO. Ahora, señor Blas, es preciso que usted me explique, de hombre á hombre...

BLAS. Mira, ese que entra te dirá...

LEO. Ah!... Calamocha... Alabado sea Dios!

#### ESCENA V.

Dichos, CALAMOCHA.

LEO. Aquí me tienes.

(*Se dan las manos Calamocha y Blas.*)

CAL. Y me doy la enhorabuena... Buenas noches.

LEO. Vamos claros, Calamocha. Antes de comprometerme á nada contigo, quiero que me digas si ese hombre ha obrado esta mañana con arreglo á instrucciones tuyas... y si eres tú quien escribió la carta anónima, que informó al señor Vargas Ponce...

CAL. Las dos cosas no reconocen otro origen... Quién se había de ocupar en este mundo de tí, sino tu amigo Calamocha? Pero yo no aconsejé al señor Vargas Ponce que te echára de su casa... de ninguna manera... Lo ha hecho... yo no sé por qué... Y si han seguido su ejemplo el pintor que vivía en la Red de San Luis, y el fabri-

cante de velas de la calle Ancha de San Bernardo, y el cafetero de la plaza de Bilbao; echa la culpa á la facilidad con que de todo se habla en la coronada villa del madroño.

LEO. Es decir, que has sido tú quien... y por qué motivo?

CAL. Qué motivo? Párate un poco, reflexiona y darás con él.

LEO. Has querido privarme de todo recurso, arrancarme hasta la esperanza, para obligarme á que emprendiera de nuevo esa vida de aventuras y peligros, que encierra en sus entrañas la deshonra y el presidio?

BLAS. No tanto... pero sí, sacar partido en las circunstancias extraordinarias, como por ejemplo, tú has servido al señor Vargas Ponce...

LEO. Prosigue.

BLAS. El señor de Vargas Ponce es uno de los banqueros mas acaudalados de la corte.

LEO. Es verdad.

CAL. Tío Colás... Una botella de aguardiente. A tu salud, Leonardo. (*beben.*)

LEO. (*A mi venganza!*)

#### ESCENA VI.

Dichos, MAGDALENA.

MAG. Allí está... en compañía de ese hombre, causa de todas sus desgracias.

CAL. Magdalena! (*á Blas.*)

BLAS. Malditas mujeres... por todas partes se meten.

LEO. Ha venido siguiéndome.

CAL. Venga tu vaso. (*á Leonardo.*)

MAG. Leonardo...

LEO. Ah! eres tú... Buenas noches.

MAG. Qué haces aquí, Leonardo mio?

LEO. Bebiendo con unos camaradas. A tu salud.

MAG. Pero, Leonardo...

LEO. Déjame beber.

CAL. Basta ya. (*á Magdalena.*)

LEO. Sí, basta ya... vete.

MAG. No, yo he venido aquí para ganarme un pedazo de pan para mañana; pero á ganármelo honradamente... Como ya nadie me quiere; como desde esta tarde me encuentro sola en el mundo; como no tengo mas compañeros que mis recuerdos y mis esperanzas, he subido á mi boardilla, he cogido lo único que en ella me quedaba, y vuelvo á recorrer las calles, rogando á Dios que me depare en ellas la caridad que otros me han negado.

TRAB. Tiene razon; que cante.

OTRO. Déjela usted cantar, tío Colás.

CAL. Que cante y que se vaya.

(*Magdalena canta la primera estrofa del acto primero.*)

LEO. (*Pobre Magdalena! La última vez que la oigo! La última vez que la veo!*)

CAL. Bebe, bebe. (*á Leonardo haciendo que beba.*)

(*Magdalena canta la segunda estrofa.*)

TRAB. Bien, bien.

(*Magdalena va recogiendo limosna en su platillo de ojadelata; todos los trabajadores la socorren.*)

MAG. Toma, Leonardo!...

LEO. Dios mio! Dios mio!

CAL. Guárdate esa miseria; no necesita él de tu dinero.

MAG. No hablaba yo con usted.

BLAS. Qué pesada es la niña!

MAG. Vente conmigo, Leonardo.

LEO. No... no... vete... olvídate... adiós... (*le aprieta la mano y se la besa. Calamocha interponiéndose entre los dos.*)

CAL. Qué significa esto?... Ea... basta de melindres.

MAG. Perdido, perdido para siempre!



(Los trabajadores se retiran unos despues de otros, menos Juan Rubio que permanece dormido.)

ESCENA VII.

CALAMOCHA, BLAS, LEONARDO, RUBIO, COLÁS.

CAL. Gracias á Dios, que estamos solos.  
 BLAS. Lo que es solos... solos...  
 CAL. Tio Colás, quién es ese murciélago? (Por Rubio.)  
 COL. Un arriero que ha hecho esta noche posada de mi taberna.  
 BLAS. Con todo... será prudente... Eh! eh!... Buen hombre...  
 RUB. Aguar... diente... aguardiente.  
 BLAS. No te parece, Calamocha...?  
 CAL. Lo que quieras.  
 (Blas enciende unos fósforos y le aplica á Juan Rubio bajo las narices los fósforos encendidos.)  
 RUB. Aguardiente... aguardiente...  
 BLAS. Seguridad completa.  
 CAL. Se trata...  
 LEO. Lo supongo!  
 CAL. El señor Vargas Ponce...  
 LEO. No está en Madrid, y no volverá hasta el lunes.  
 CAL. Penetraremos en su habitacion...  
 LEO. Por los balcones es locura; la casa tiene puerta secreta que da á un callejón sin salida; si hubiese una llave maestra...  
 BLAS. Aquí está.  
 CAL. Ya dentro de la habitacion... descerrajaremos la caja...  
 LEO. Y para qué?  
 BLAS. Para lo que se descerraja la caja de un banquero...  
 LEO. El dinero del señor Vargas Ponce está en el Banco!  
 CAL. Te burlas de mí?  
 LEO. No; pero el señor Vargas Ponce tiene alhajas... su mujer llama en Madrid la atencion por la riqueza de sus aderezos... valen millones sus brillantes...  
 CAL. Y BLAS. Millones!  
 CAL. Y en qué sitio de la casa...?  
 LEO. En su cuarto de lavarse.  
 CAL. Estás seguro?  
 LEO. Tenia en mí depositada su confianza. El armario se abre tocando un resorte... La mitad de todo para mí.  
 CAL. Repartiremos por terceras partes.  
 LEO. La mitad de todo para mí.  
 BLAS. Puesto que te empeñas en eso, corriente. No dirás que somos cicateros.  
 (A Calamocha enseñándole una navaja y este acariciando el pomo de un puñal que lleva en el pecho.)  
 Para los dos.  
 CAL. Se entiende. (Para mi solo.)  
 BLAS. Y cuándo...?  
 LEO. Mañana.  
 CAL. No; esta noche.  
 LEO. Creo mas prudente...  
 CAL. Esta noche.  
 LEO. Esta noche, pues.  
 CAL. Me voy...  
 BLAS. A dónde?  
 CAL. A preparar nuestra fuga.  
 BLAS. Tienes razon!  
 CAL. No le pierdas de vista... no le dejes hablar con nadie... ni con el tio Colás.  
 BLAS. Ni con el tio Colás?  
 CAL. Ni con ese.

ESCENA VIII.

BLAS, LEONARDO, RUBIO, COLÁS.

LEO. De qué medio valerme para avisar al señor Vargas Ponce, al Inspector, á cualquiera...?  
 BLAS. Quieres fumar? (Cigarrillo de papel.)  
 LEO. No.  
 COL. Bajaré á la cueva estas botellas... que ya por esta noche... Oiga usted, señor Blas, alúmbreme usted. (Levantando la trampa.)  
 LEO. Allá voy.  
 BLAS. No; iremos los dos... tú detrás de mí.  
 COL. Dios se lo pague á usted.  
 BLAS. Así vamos bien.  
 LEO. Ah... Gracias, Dios mio, gracias.  
 (El tio Colás es el primero que baja con la cesta y las botellas; despues el señor Blas con el candil.—Leonardo radiante de alegria deja caer la trampa sobre los dos y se coloca encima; coge tintero y papel del mostrador y escribe precipitadamente en dos pedazos distintos; el primero se lo guarda en el bolsillo. Rubio se pone de pie, se acerca á él sin que lo sienta Leonardo.)  
 Este conmigo... Y este otro... quién le llevaria?  
 RUB. Yo.  
 LEO. Juan Rubio!  
 RUB. Silencio... yo estaré allí; una señal cualquiera... un grito, un pañuelo arrojado desde un balcon... valor.  
 LEO. Lo tendré.  
 BLAS. Leonardo! Leonardo! (Desde la cueva, Rubio se vuelve á su puesto. Leonardo levanta la trampa.)

ESCENA IX.

LEONARDO, BLAS, COLÁS, RUBIO, CALAMOCHA.

LEO. Me matarán, pero moriré vengado.  
 BLAS. A qué te has quedado aquí?  
 CAL. Todo está torriente. En marcha.  
 BLAS. Buenas noches, tio Colás!...  
 COL. Que haya salud. (Se van los tres por la puerta del foro.)

ESCENA X.

COLÁS, RUBIO, CALAMOCHA, observando desde la puerta.  
 COL. He!... Camarada... Te has propuesto pasar la noche aquí? Vete á tu posada.  
 RUB. Eh!... aguardiente... aguardiente...  
 CAL. A mas ver. (Vase.)  
 (En cuanto desaparece se levanta Rubio.)  
 RUB. Cuánto te debo?  
 COL. Jesús, María y José!  
 RUB. Cuánto?  
 COL. Una peseta.  
 RUB. Buenas noches. (Colás se queda petrificado.)

CUADRO SÉTIMO.

CALAMOCHA.

Gabinete elegante: en el fondo un mirador con persianas: puertas laterales; mesa.

ESCENA PRIMERA.

MARTA, VICENTE.

MAR. Nueve, diez, once, y doce... Jesús! Qué tarde! Vamos á la cama, hijo mio... Con tus historietas y tus za-

lamerías me has tenido con la boca abierta, y ya es hora de que descansa el cuerpo.

VIC. Así como así, mañana podemos levantarnos á la hora que se nos antoje. Ni el señor ni la señora están aquí. Encomendada la casa á nuestro cuidado, yo le respondo á usted, abuelita... Empezaré por cerrar ese balcon.

MAR. Bien hecho. La precaucion no está de más; los tiempos son tan malos y hay tanto bribon en el mundo! Ay! triste recuerdo!

VIC. Abuelita, no vaya usted á encajarme ahora aquello de la prendería y lo otro del hospital. Lo sé ya de corrido... Si viera usted, abuelita, qué hambre tengo!...

MAR. No hay cosa que dé mas apetito que una accion buena ó un arrepentimiento sincero.

VIC. Y el mio lo es.

MAR. El arrepentimiento?

VIC. Y el apetito; los dos. Vamos, que ya no se quejará usted de su suerte; de portera ha ascendido usted á ama de llaves, en tanto que el señor Juan desde ayer, ha trasladado á la portería su asma y su gota, y sus sesenta y cinco años, por voluntad del señor Vargas. Me parece que el señor Juan está viejo para portero; yo se lo voy á decir así al señorito. En la portería de la casa de un banquero se necesita un mozo de brios, de empuje; un mozo que tanto le dé por lo que va, como por lo que viene; un mozo... así... como yo; que sea un lince.

MAR. Y qué caso ha de hacer de tí el señor Vargas?

VIC. Quién sabe?... Cuando se lo espera menos... y debajo de una mala capa hay un buen bebedor... y donde uno menos se piensa, salta la liebre...

MAR. Lo que importa es que estudies, y déjate de refranes. Vamos, tomarás un bocado. Hace dos horas que debíamos estar en la cama. (Vase.)

(La escena sola y á oscuras un momento.)

## ESCENA II.

CALAMOCHA, LEONARDO, BLAS por la izquierda.

CAL. Gracias á Dios!

BLAS. Qué silencio!

LEO. (Un sudor frio hiela mis miembros.)

CAL. A dónde cae ese balcon?

LEO. Al jardin.

BLAS. Despachemos. (Saca una linterna sorda.)

CAL. No muy de prisa. Procedamos con orden. Vamos, Leonardo... guíanos... En dónde está el armario en que guarda el señor Vargas Ponce...

LEO. Aquí mismo.

CAL. Me alegro en el alma; no me gusta á mí penetrar en el interior de las habitaciones. Segun nos has dicho tú, es necesario tocar un resorte... indicanos, pues...

LEO. El sitio del resorte?

CAL. Claro es.

(Magdalena canta dentro.)

BLAS. Maldita seas, amen!

CAL. Qué no se resfriara! Andar á la una de la noche alborotando las calles! Qué falta de policia! Mayor escándalo! Con qué?...

LEO. Este es el resorte.

CAL. Abre, pues, el armario.

LEO. Ya está. (Lo abre.)

BLAS. Oro... billetes... aderezos... un tesoro. Empecemos por repartir...

LEO. Una palabra. (Interponiéndose entre Blas y el armario.)

CAL. Qué te ocurre? Ya me voy hartando...

BLAS. Luego hablaremos... en la calle.

LEO. No; ha de ser aqui.

CAL. Despacha, pues.

LEO. Hará tres años...

CAL. De muy largo lo tomas.

LEO. Que tú, aprovechando un momento de desesperacion y de extravío, me arrastraste al precipicio...

CAL. A un precipicio, no; á los montes del Pardo, si. Prosigue.

LEO. El señor Blas ya cómplice tuyo en ese tiempo...

BLAS. Letra antigua... adelante...

LEO. Despacio... despacio... A mi vuelta de presidio os propusisteis los dos...

BLAS. (Lo que por fin hemos conseguido.)

LEO. Por causa vuestra se me han cerrado todas las puertas, y de todas partes se me ha echado; habeis hecho que brote en mi alma el sentimiento del ódio, reduciéndome á la desesperacion.

CAL. Acaba con mil santos; qué es lo que quieres?

BLAS. Claro está... lo mejor del botin.

LEO. No es verdad.

CAL. Entonces, qué?

LEO. No lo adivinas, Calamocha? Yo he venido esta noche, no á robar, sino á que se apodere de vosotros la justicia.

CAL. Infame!

LEO. No saldreis de aquí, sino atados, codo con codo, como lo que sois, como bandidos...

BLAS. Fiese usted de las gentes honradas!

CAL. Sabes, Leonardo, quién soy yo?

LEO. El Corzo, ya lo sé.

CAL. Sabes, Leonardo, que no me he detenido nunca ante la necesidad de matar á un hombre? Leonardo, la pereza despertó en mi alma los instintos del vicio; el vicio puso en mis manos la ganzúa de los ladrones, y mas tarde, mi propia seguridad me obligó á herir con el puñal de los asesinos.

LEO. El padre de Juan Rubio tenia setenta años de vida honrada y pacífica, y tu puñal se hundió en las entrañas del anciano.

CAL. Y no sabes, Leonardo, que estás en mi poder?

LEO. Pues no lo he de saber, si he hecho el sacrificio de mi vida en aras de mi venganza?

CAL. Convertido el ladron en asesino, no retrocede nunca, y mancha de sangre la senda que recorre; por esta razon yo no puedo, yo no debo retroceder, siquiera seas tú el obstáculo que se atravesase en mi camino.

LEO. Calamocha, es inútil cuanto me digas; no me asustan tus amenazas. Tú has sido causa del eterno remordimiento que me ahoga; á tí te debo el desprecio de las gentes honradas; á tí la desconfianza que me arranca el trabajo de las manos; pues bien, yo he querido vengarme de tí y me vengaré. Y soy mucho más generoso que tú. Como un lazo de amistad eterna me diste tu la cadena de los presidiarios, yo te doy la argolla del garrote. Los dos acabaremos hoy nuestra carrera, porque estoy leyendo en tus ojos mi sentencia de muerte; no me importa. Dios es misericordioso, y tendrá cuidado de mi alma, porque habrá tomado en cuenta mi arrepentimiento.

CAL. Oyeme, Leonardo; y abreviaré las razones, porque no hay tiempo que perder. Yo no me llamo Calamocha. Yo soy un hombre hijo de padres honrados, que viven aun, y que lloran en una aldea escondida de las Alpujarras, las locuras de mi juventud. Mi prision me llevará al banquillo de los reos; la ley aclarará el misterio de mi vida; la justicia que en mi se haga, abreviará la de una pobre vieja y de un anciano infeliz, que ninguna culpa tienen, y que ningun daño te han hecho.

LEO. Tambien mis padres fueron honrados; tambien ellos se habrán avergonzado de su hijo, y habrán llorado tambien en lo profundo del hoyo en que descansan; te

sonries, Calamocha? Los padres lloran siempre los extravíos de sus hijos. Deshonra por deshonra! Lágrimas por lágrimas.

CAL. Y si yo te dijera, que los míos gozan de una gran consideración en el mundo; si yo te dijera mi verdadero nombre, olvidando el orgullo de mi raza...

LEO. Haría lo mismo, Calamocha.

CAL. Leonardo, podemos ser muy ricos. Nos iremos á vivir á donde nadie nos conozca...

LEO. Te he dicho que no, y no ha de ser.

CAL. La hiena, Leonardo, va recobrando sus instintos...

LEO. Lo veo.

CAL. El tigre, Leonardo, se arrojará sobre tí cuando mas descuidado estés.

LEO. Lo sé.

CAL. Vida por vida, Leonardo.

LEO. Sea.

CAL. Muere.

(Luchan; cae en tierra Leonardo; Calamocha va á herirle con el puñal, y lo estorba Juan Rubio.)

RUB. Miserable!

CAL. El Galgo!

RUB. Que al fin ha hecho presa en el Corzo.

VIC. Tunante, no te me escaparás.

MAR. Ladrones! Ladrones!

BLAS. Huyamos.

VIC. Alto ahí.

SERENOS. Tunante!

ESCENA ULTIMA.

VARGAS, MAGDALENA; MARTA, BLAS, LEONARDO, RUBIO, CALAMOCHA, CRIADOS, SERENOS, VECINOS.

VAR. Pero quién me habrá enviado este aviso misterioso?

MAG. Leonardo! Leonardo! (Coloca la cabeza de Leonardo sobre sus rodillas.)

VAR. El aquí! Y me habló de la sinceridad de su arrepentimiento!

RUB. Oh! no le acuse usted sin razon.

LEO. Lea usted. (Le entrega el papel que escribió Leonardo en el acto anterior y que se guardó en el bolsillo.)

VAR. «En cambio de esos miserables y del sacrificio de mi vida, no abandone usted á Magdalena, señor Vargas, y perdóneme usted, señora Marta.»

MAR. Que le perdone! Con todo mi corazón!

VIC. Esta jugada ha salido mal, señor tramposo de la taberna del tío Colás...!

BLAS. Otra saldrá mejor.

VIC. Soñaba el ciego que veía y soñaba lo que quería. (Apuntando con la pistola á Marta que dá un grito.) No tenga usted miedo ninguno, abuelita... Soy un hombre hecho y derecho, y sé lo que me hago.

CAL. Ya sé lo que me espera. Con diez ó doce años de presidio, salgo del paso.

RUB. Vives en un error.

CAL. Bah...! bah...!

RUB. Calamocha, asesino de mi padre! (Arrancándole la peluca se le ve la cicatriz.) Morirás en el patíbulo!

BLAS. Con tal de que fuera solo!

LEO. Magdalena...!

MAG. A tu lado... siempre... confía en Dios...! Así, como el trabajo es su virtud y la honra su único patrimonio, Dios es la providencia de los pobres!

LEO. Sí, Magdalena, tienes razon... Dios no abandona nunca á los pobres. Yo no me apartaré del buen camino! Y puesto que la ley ha marcado mi frente con un sello indeleble de ignominia, puesto que las preocupaciones del mundo me rechazan, trabajaremos cuanto podamos, para vivir, y viviremos en el rincon de nuestra boardilla, sin que nadie se acuerde de nosotros...

VAR. Eso si que no... vivireis conmigo, á mi lado. (Movimiento general de satisfaccion.)

LEO. Gracias, señor, gracias! Bendita sea la misericordia divina! (Cae arrodillado)

FIN DEL DRAMA.

No encuentro inconveniente en que se le conceda licencia para representarse. Madrid de noviembre de 1860.—El censor, Antonio Ferrer del Rio.

MADRID.

Imprenta de D. ANSELMO SANTA COLOMA,  
Dos Hermanas, 19, bajo.

1861.

Y en cambio de esas miserables y del sacrificio de  
 mi vida, no abandono usted a Magdalena, señor Ferrer.  
 Y perdóneme usted, señor Ferrer.  
 Mar. Que le perdona. Con todo mi corazón!  
 Vic. Esta jugada ha salido mal, señor tramposo de la ta-  
 berna del Cid. ¡  
 Blas. Otra salida mejor.  
 Vic. Señal el signo que veis y acorda lo que os pedia.  
 (Jovialmente con la pistola a la mano que da un golpe.)  
 No tenga usted miedo ninguno, señores... Soy un hom-  
 bre hecho y derecho, y se lo que me hago.  
 Cal. Ya sé lo que me espera. Con diez ó doce años de  
 presidio, salgo del paso.  
 Blas. Vives en un error.  
 Cal. ¡Blas! ¡Blas!  
 Blas. Calamocha, asesino de mi padre! (Lanzándole la  
 pistola se le cae la cicatriz.) Moras en el patíbulo.  
 Blas. Con tal de que fuera solo!  
 Cal. Magdalena!  
 Blas. ¿Tu lado... siempre... como en días... Así, como  
 el trabajo es su virtud y la honra su único patrimonio,  
 Dios es la providencia de los pobres!  
 Cal. Si Magdalena tiene razón... Dios no abandona  
 nunca a los pobres. Yo no me apartaré del buen cami-  
 no. Y guiso que la ley ha marcado mi frente con un  
 sello indeleble de ignominia, puesto que las preocupa-  
 ciones del mundo me rechazan, tratárennos cuanto  
 podamos para vivir y viviremos en el rincón de nues-  
 tra bohemia, sin que nadie se acuerde de nosotros...  
 Mar. Eso si que no... vivireis conmigo, a mi lado. (Movi-  
 miento general de satisfacción.)  
 Leo. Gracias, señor, gracias. Bendita sea la misericordia  
 divina! (Con arrullo.)

FIN DEL DRAMA.

No encuentro inconveniente en que se le con-  
 ceda licencia para representarse. Madrid de  
 noviembre de 1860.—El censor, Antonio Ferrer  
 del Rio

sonrisas. Calamocha? Los padres lloran siempre los as-  
 trayos de sus hijos. Deshonra por deshonra. Lástimas  
 por lágrimas.  
 Cal. Y si yo te dijera que los míos gozan de una gran  
 consideración en el mundo; si yo te dijera mi verdadero  
 nombre, olvidando el orgullo de mi raza...  
 Leo. Haría lo mismo, Calamocha.  
 Cal. Leonardo, podemos ser muy ricos. Nos iremos á vi-  
 vir á donde nadie nos conozca...  
 Leo. Te he dicho que no, y no ha de ser.  
 Cal. La buena, Leonardo, te recordando sus instintos...  
 Leo. Lo veo.  
 Cal. El tigre, Leonardo, se arroja sobre el cordero más  
 descuidado estas.  
 Leo. Lo sé.  
 Cal. Vida por vida, Leonardo.  
 Leo. Sea.  
 Cal. Muere.  
 (Luchan; cae en tierra Leonardo; Calamocha cae á  
 la parte con el padre, y se acerca Juan Rubio.)  
 Blas. ¡Maldito!  
 Cal. El Galgo!  
 Blas. Que al fin ha hecho presa en el Corvo.  
 Vic. Tumbado, no te me acerques.  
 Mar. ¡Ladrones! ¡Ladrones!  
 Blas. ¡Huyamos.  
 Vic. ¡Alto ahí.  
 Señores. ¡Tumbado!

ESCENA ÚLTIMA.

VARGAS, MAGALIANA, MARA, BLAS, LEONARDO, RUBIO, CA-  
 LAMOCHA, GARCOS, SERRANOS, VECINOS.  
 Mar. Pero quien me habrá enviado este aviso misterioso?  
 Mar. Leonor! Leonor! (Coge la cabeza de Leonardo  
 sobre sus rodillas.)  
 Vic. El padre! Y me habló de la sinceridad de su arrepen-  
 timiento.  
 Blas. Oh! no le acuse usted sin razón.  
 Leo. Lea usted. (Le entrega el papel que escribió Leonor—  
 do en el acto anterior y que se guardó en el bolsillo.)

MADRID.

Imprenta de D. ANSELMO SANTA COLOMA,  
 Dos Hermanas, 19, bajo.

1861

Los cabezudos ó dos siglos des-  
pues, t. 1.  
La Calumnia, t. 5.  
-Castellana de Laval, t. 3.  
-Cruz de Malta, t. 5.  
-Cabeza á pájaros, t. 1.  
-Cruz de Santiago ó el magne-  
tismo, t. 3. a. y p.  
Los Contrastes, t. 1.  
La conciencia sobre todo, t. 3.  
-Cocinera casada, t. 1.  
Las camaristas de la Reina, t. 1.  
La Corona de Ferrara, t. 5.  
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.  
La cantinera, o. 1.  
-Cruz de la torre blanca, o. 3.  
-Conquista de Murcia por don  
Jaime de Aragón, o. 3.  
-Calderona, o. 5.  
-Condesa de Senerey, t. 3.  
-Caza del Rey, t. 1.  
-Capilla de San Magín, o. 4.  
-Cadena del crimen, t. 5.  
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.  
Mágia.  
Los celos, t. 3.  
Las cartas del Conde-duque, t. 2.  
La cuenta del Zapatero, t. 1.  
-Casa en rifa, t. 1.  
-Doble caza, t. 1.  
Los dos Foscari, o. 5.  
La dicha por un anillo, y mági-  
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.  
Los desposorios de Ines, o. 3.  
-Dos cerrajeros, t. 5.  
Las dos hermanas, t. 2.  
Los dos ladrones, t. 1.  
-Dos rivales, o. 3.  
Las desgracias de la dicha, t. 2.  
-Dos emperatrices, t. 3.  
Los dos ángeles guardianes, t. 1.  
-Dos maridos, t. 1.  
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.  
Los dos condes, o. 3.  
La esclava de su deber, o. 3.  
-Fortuna en el trabajo, o. 3.  
Los falsificadores, t. 3.  
La feria de Ronda, o. 1.  
-Felicidad en la locura, t. 1.  
-Favorita, t. 4.  
-Fineza en el querer, o. 5.  
Las ferias de Madrid, o. 6 c.  
Los Fueros de Cataluña, o. 4.  
La guerra de las mugeres, t. 10 c.  
-Gaceta de los tribunales, t. 1.  
-Gloria de la muger, o. 3.  
-Hija de Cromwell, t. 4.  
-Hija de un bandido, t. 1.  
-Hija de mi tío, t. 2.  
-Hermana del soldado, t. 5.  
-Hermana del carretero, t. 5.  
Las huérfanas de Amberes, t. 5.  
La hija del regente, t. 5.  
Las hijas del Cid ó los infantes  
de Carrion, o. 3.  
La Hija del prisionero, t. 5.  
-Herencia de un trono, t. 5.  
Los hijos del tío Tronera, o. 1.  
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.  
La honra de mi madre, t. 3.  
-Hija del abogado, t. 2.  
-Hora de centinela, t. 1.  
-Herencia de un valiente, t. 2.  
Las intrigas de una corte, t. 5.  
La ilusión ministerial, o. 3.  
-Joven y el zapatero, o. 1.  
-Juventud del emperador Car-  
los V, t. 2.  
-Jorobada, t. 1.  
-Ley del embudo, o. 1.  
-Limosna y el perdón, o. 1.  
-Loca, t. 3.  
-Loca, ó el castillo de las siete  
torres, t. 5.  
-Muger eléctrica, t. 1.  
-Modista alfez, t. 2.  
-Mano de Dios, o. 5.  
-Moza de meson, o. 3.  
-Madre y el niño siguen bien,  
t. 1.  
-Marquesa de Seneterre, t. 5.  
Los malos consejos, ó en el pe-  
cado la penitencia, t. 3.  
La muger de un proscrito, t. 5.  
Los mosqueteros de la reina, t. 3.  
La mano derecha y la mano iz-  
quierda, t. 4.

Los misterios de París, primera  
parte, t. 6 c.  
6 Idem segunda parte, t. 5 c.  
8 Los Mosqueteros, t. 6 c.  
2 La marquesa de Savannes, t. 3.  
2 -Mendiga, t. 4.  
6 -noche de S. Bartolomé de 1572,  
t. 5.  
2 -Opera y el sermón, t. 2.  
3 -Pomada prodigiosa, t. 1.  
2 Los pecados capitales, Mágia, o. 4  
9 -Percances de un carlista, o. 1.  
3 -Penitentes blancos, t. 2.  
5 La paja de Navidad, zarz. o. 1.  
5 -Penitencia en el pecado, t. 3.  
5 -Posada de la Madona, t. 4 y p.  
4 Lo primero es lo primero, t. 5.  
2 La pupila y la pendola, t. 1.  
2 -Protegida sin saberlo, t. 2.  
1 Los pasteles de Maria Michon, t. 1  
4 -Prusianos en la Lorena, o la  
honra de una madre, t. 5.  
9 La Posada de Currillo, o. 1.  
-Perla sevillana, o. 1.  
5 -Primer escupatoria, t. 2.  
3 -Prueba de amor fraternal, t. 2  
1 -Pena del talion ó venganza de  
un marido, o. 5.  
3 -Quinta de Verneuil, t. 5.  
2 -Quinta en venta, o. 5.  
1 Lo que se tiene y lo que se pierde,  
t. 1.  
9 Lo que está de Dios, t. 3.  
5 La Reina Sibila, o. 5.  
2 -Reina Margarita, t. 6 c.  
7 -Rueda del coquelismo, o. 3.  
2 -Roc en antada, o. 4.  
9 Los reyes magros, o. 1.  
La Rama de encina, t. 5.  
8 -Saboyana ó la gracia de Dios,  
t. 4.  
3 -Selva del diablo, t. 4.  
4 -Serenata, t. 1.  
6 -Sesentona y la colegiala, o. 4.  
3 -Sombra de un amante, t. 1.  
7 Los soldados del rey de Roma, t. 2  
8 -Templarios, ó la encomienda  
de Avignon, t. 3.  
5 La taza rota, t. 1.  
10 -Tercera dama-duende, t. 3.  
5 -Toca azul, t. 1.  
14 Los Trabucadores, o. 5.  
14 -Ultimos amores, t. 2.  
18 La Vida por partida doble, t. 1.  
4 -Viuda de 15 años, t. 1.  
4 -Victima de una vision, t. 1.  
5 -Viva y la disunta, t. 1.  
Mauricio ó la favorita, t. 2.  
9 Mas vale tarde que nunca, t. 1.  
Muerto civilmente, t. 1.  
Memorias de dos jóvenes casadas,  
t. 1.  
Mi vida por su dicha, t. 3.  
Maria Juana, ó las consecuencias  
de un vicio, t. 5.  
Martin y Bamboche ó los amigos  
de la infancia, t. 9 c.  
Mateo el veterano, o. 2.  
Marco Tempesta, t. 3.  
Maria de Inglaterra, t. 3.  
Margarita de York, t. 5.  
Maria Remont, t. 3.  
Mauricio, ó el médico generoso,  
t. 2.  
Mali, ó la insurreccion, o. 5.  
Monge Seglar, o. 5.  
Miguel Angel, t. 3.  
Megani, t. 2.  
Maria Calderon, o. 4.  
Mariana la vivandera, t. 5.  
Misterios de bastidores, segunda  
parte, zarz. 1.  
Música y versos, ó la casa de  
huéspedes, o. 1.  
Mallorca cristiana, por don Jai-  
me I de Aragón, o. 4.  
Maruja, t. 1.  
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-  
pitán Mendoza, t. 2.  
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.  
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el  
castillo de Villemuse, t. 5.  
Nunca el crimen queda oculto á  
la justicia de Dios, t. 6 c.  
Nockey y dia de aventuras, ó los  
galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 5.  
No mas comedias, o. 3.  
No es oro cuanto reluce, o. 3.  
No hay mal que por bien no ven-  
ga, o. 1.  
Ni por esas!! o. 5.  
Ni tanto ni tan poco, t. 5.  
Ojo y nariz!! o. 1.  
Olimpia ó las pasiones, o. 3.  
Otra noche toledana, ó un caba-  
llero y una señora, t. 1.  
Percances de la vida, t. 1.  
Perder y ganar un trono, t. 1.  
Paraguas y sombrillas, o. 1.  
Perder el tiempo, o. 1.  
Perder fortuna y privanza, o. 3.  
Pobreza no es vileza, o. 4.  
Pedro el negro, ó los bandidos de  
la Lorena, t. 5.  
Por no escribirle las señas, t. 1.  
Perder ganando ó la batalla de  
damas, t. 5.  
Por tener un mismo nombre, o. 1  
Por tenerle compasion, t. 1.  
Por quinientos florines, t. 1.  
Papeles, cartas y enredos, t. 2.  
Por ocultar un delito aparecer  
criminal, o. 2.  
Percances matrimoniales, o. 5.  
Por casarse! t. 1.  
Pero Grullo, zarz. o. 2.  
Por camino de hierro, o. 1.  
Por amar perder un trono, o. 3.  
Pecado y penitencia, t. 5.  
Pérdida y hallazgo, o. 1.  
Por un saludo, t. 4.  
Quién será su padre? t. 2.  
Quién verá el ultimo? t. 1.  
Querer como no es costumbre, o. 4.  
Quién piensa mal, mal acierta,  
o. 3.  
Quién á hierro mata... o. 1.  
Reinar contra su gusto, t. 3.  
Rabia de amor!! t. 1.  
Roberto Hobart, ó el verdugo del  
rey, o. 3 a. y p.  
Ruel, defensor de los derechos  
del pueblo, t. 5.  
Ricardo el negociante, t. 3.  
Recuerdos del dos de mayo, ó el  
ciego de Ceclarin, o. 1.  
Rita la española, t. 4.  
Ruy Lope-Dabalos, o. 3.  
Ricardo y Carolina, o. 5.  
Romanelli, ó por amar perder la  
honra, t. 4.  
Si acabarán los enredos? o. 2.  
Sin empleo y sin muger, o. 4.  
Santi boniti barati, o. 1.  
Ser amada por si misma, t. 1.  
Sitar y vencer, ó un dia en el  
Escorial, o. 1.  
Sobresaltos y congojas, o. 5.  
Seis cabezas en un sombrero,  
t. 1.  
Tom-Puz, ó el marido confiado,  
t. 1.  
Tanto por tanto, ó la capa roja,  
o. 1.  
Trapisendas por bondad, t. 1.  
Todos son raptos, zarz. o. 1.  
Tia y sobrina, o. 1.  
Vencer su eterna desdicha ó un  
caso de conciencia, t. 5.  
Valentina Valentina, o. 4.  
Vicente de Paul, ó los huérfanos  
del puente de Nuestra Señora,  
t. 5. a. y p.  
Un buen marido! t. 1.  
Un cuarto con dos camas, t. 1.  
Un Juan Lanas, t. 1.  
Una cabeza de ministro, t. 1.  
Una Noche á la intemperie, t. 1.  
Un bravo como hay muchos, t. 1.  
Un Diablillo con faldas, t. 1.  
Un Pariente millonario, t. 2.  
Un Avaro, t. 2.  
Un Casamiento con la mano iz-  
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.  
Una troma pesada, t. 2.  
Un mosquetero de Luis XIII,  
t. 2.  
Undia de libertad, t. 5.  
Uno de tantos bribones, t. 5.  
Una cura por homeopatía, t. 3.  
Un casamiento ó son de caja, ó  
las dos vivanderas, t. 3.  
Un error de ortografía, o. 1.  
Una conspiracion, o. 1.  
Un casamiento por poder, o. 1.  
Una actriz improvisada, o. 1.  
Un tío como otro cualquiera,  
o. 1.  
Un molin contra Esquilache,  
o. 3.  
Un corazon maternal, t. 5.  
Una noche en Venecia, o. 4.  
Un viaje á America, t. 5.  
Un hijo en busca de padre, t. 2.  
Una estocada, t. 2.  
Un matrimonio al vapor, o. 1.  
Un soldado de Napoleon, t. 2.  
Un casamiento provisional, t. 1.  
Una audiencia secreta, t. 5.  
Un quinto y un párbulo, t. 1.  
Un mal padre, t. 5.  
Un rival, t. 1.  
Un marido por el amor de Dios  
t. 1.  
Un amante aborrecido, t. 2.  
Una intriga de modistas, t. 1.  
Una mala noche pronto se pasa,  
t. 1.  
Un imposible de amor, o. 3.  
Una noche de enredos, o. 1.  
Un marido duplicado, o. 1.  
Una causa criminal, t. 5.  
Una Reina y su favorito, t. 5.  
Un rapto, t. 3.  
Una encomienda, o. 2.  
Una romántica, o. 1.  
Un Angel en las boardittas, t. 1.  
Un enlace desigual, o. 5.  
Una dicha merecida, o. 1.  
Una crisis ministerial, t. 1.  
Una Noche de Máscaras, o. 5.  
Un insulto personal ó los dos co-  
bardes, o. 1.  
Un desengano á mi edad, o. 1.  
Un Poeta, t. 1.  
Un hombre de bien, t. 2.  
Una deuda sagrada, t. 1.  
Una preocupacion, o. 4.  
Un embuste y una boda, zarz. o. 2  
Un tío en las Californias, t. 1.  
Una tarde en Ocaña ó el reser-  
vado por fuerza, t. 5.  
Un cambio de parentesco, o. 1.  
Una sospecha, t. 1.  
Un abuelo de cien años y otro de  
diez y seis, o. 4.  
Un héroe del Arapiés (parodia de  
un hombre de Estado) o. 1.  
Un Caballero y una señora, t. 1.  
Una cadena, t. 5.  
Una Noche deliciosa, t. 1.  
Yo por vos y vos por otro! o. 5.  
Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Musco Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	8	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A cuartel desde el convento, t. 3.	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	— ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	3
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13	El aviso al público ó fisonomista, 2	2	5	— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5	Pobre maritir! t. 5.	3	3
A buen tiempo un engaño, o. 1.	1	5	— rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Pobre madre!! t. 5.	1	7
Añunila! con dinero y esposa, t. 1.	1	5	— rey niño, t. 2.	2	5	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Ah! t. 1.	3	5	— Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4	8	— hechicera, t. 1.	1	4	Pagars del exterior, o. 5.	3	4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	5	— marido por fuerza, t. 5.	2	6	— hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorro! t. 1.	2	5
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	— Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	— desposado, t. 5.	2	4	Qué sera? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	5	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Abenabó, o. 3.	2	8	— asno muerto, t. 5 y p.	3	12	Lino y Lana, z. 1.	2	2	Rocio la buñolera, o. 1.	3	12
Amores de sopeton, o. 3.	5	5	— Vicario de Wackefeld, t. 5	5	10	Las hijas sin madre, t. 5.	4	7	Sara la criolla, t. 5.	5	7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	— El bien y el mal, o. 1.	1	5	La Czarina, t. 5.	2	6	Subir como la espuma, t. 5.	4	8
A caza de un yerno, t. 2.	5	5	El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13	— Virtud y el vicio, t. 5.	2	8	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	— mudo, t. 6. c.	2	10	— cuestion es el trono, t. 4.	2	7	Satanás! t. 4.	2	11
Armas por ferro-carril, t. 1.	2	3	— genio de las minas de oro, má-gia, o. 3	5	9	— despedida ó el amante á dieta, 1	2	5	Samuel el Judío, t. 4.	1	15
Beso á V. la mano, o. 1.	2	5	En todas partes cuecen habas, o. 1.	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2	Será posible? t. 1.	2	5
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1	6	El parto de los montes, o. 2.	2	5	Las dos primas, o. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	— que de ageno se viste, o. 1.	3	6	La codorniz, t. 1.	2	2	Sea V. amable, t. 1.	5	5
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	— carnava de Nápoles, o. 3.	5	8	— Ninfa de los mares, Magia o. 5.	3	15	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	3
Consecuencias de un peinado, t. 3	4	8	— rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5	15	Tres monstras de una mona, o. 3	5	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	— Tirero de Madrid, o. 1.	2	5	La peste negra, t. 4 y pról.	5	8	Tentaciones!! z. 1.	1	5
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	— cosa urge!! t. 1.	1	5	Tres á una, o. 1.	3	5
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	El tonillo de la Condesa, t. 1.	2	4	— muger de los huevos de oro, t. 1	4	5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	— l médico de los niños, t. 5.	4	5	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Celos maternos, t. 2.	3	5	Es V. de la boda, t. 3.	5	7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Too es jasta que me ensae, o. 1.	5	10
Calavera y preceptor, t. 3.	5	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3	8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2	Viva el absolutismo! t. 1.	5	5
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Favores perjudiciales, t. 1.	2	3	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5	10	Viva la libertad! t. 4.	5	6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	— sencillez provinciana, t. 1.	2	1	Una muger cual no hay dos, o. 1	1	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	— torre del águila negra, o. 4.	5	8	Una suegra, o. 1.	3	5
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	Haciendo la opsi ion, o. 1.	1	2	— flor de la canela, o. 1.	2	7	Un hombre célebre, t. 5.	3	4
Con título y sin fortuna, o. 5.	2	4	Ho meopáticamente, t. 1.	2	2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7	Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Hay Providencia! o. 3	2	5	La venganza mas noble, o. 5.	2	3	Un amor insoportable, t. 1.	2	5
De familias rivales, t. 5.	2	8	Harry el diablo, t. 3.	3	8	La serrana, z. 1	2	5	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
Don Ruperto Culebrín, comedia zarz., o. 3.	4	12	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	Las dos bodas, desuhierta, o. 1.	2	5	Unatarde aprovechada, o. 1.	1	3
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5	20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	Los toros de puerto, z. 1.	2	3	Un suicidio, o. 1.	2	3
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	Juan el cochero, t. 6 c.	2	8	La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Un viejo verde, t. 1.	2	4
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Jocó, ó el orang-után, t. 2.	1	5	Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	Juzgar por las apariencias, ó una mañana, o. 2.	3	5	La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Decretos de Dios, o. 5 y pról.	3	7	Jaque al rey, t. 5.	2	7	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Broguero y confitero, o. 1.	5	5	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.	5	10	Una venganza, t. 4.	2	10
Desde el lejado á la cueva, ó desde dichas de un Boticario, t. 5.	5	6	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	13	La poli la de los partidos, o. 5.	2	5	Una esposa culpable, t. 1.	2	5
Don Currito y la colorra, o. 1.	5	5	— pluma azul, t. 1.	3	6	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3	— batelera, zarz. 1.	1	2	— La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Una base constitucional, t. 1.	2	1
D. Rufó y Doña Termola, o. 1.	2	6	— dama delozo, o. 3.	1	2	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	5	15	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
De quien es el niño, t. 1.	2	6	— ruca y el canamazo, t. 2.	5	6	La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan. o. 5.	4	4
El dos de mayo!! o. 5.	2	10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	Leopoldina de Nicara, t. 5.	3	8	Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3
El diablo alcalde, o. 1	1	4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	La novia y el pantalon, t. 1.	3	5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
El espantajo, t. 1.	2	2	La hija de su yerno, t. 1.	2	3	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Urganda tu desconocida, o. má-gia, 4.	2	5
El marido calavera, o. 3.	2	5	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15	La diplomacia, o. 5.	4	5	Una pantera de Java, t. 1.	2	5
El camino mas corto, o. 1	2	2	La novia de encargo, o. 1.	2	3	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Un marido buen mozo, y uno feo, 1	5	5
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5	La cámara roja, t. 3 a y 4 pról.	2	10	Lo que son suegras, t. 1.	5	5	Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca Geroma la castañera, o. 1.	2	3
Economías, t. 1.	4	5	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	11	El biotón del diablo, o. 1.	2	3
El cuello de una camisa, o. 3.	5	7	el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Maridotoño y muger bonita, t. 1	2	5	Todos son raptos, o. 2.	2	3
El biotón del diablo, o. 1.	5	7	La suegra y el amigo, o. 3.	3	5	Mases el ruido que las nueces, t. 1.	1	2	La paga de Navidad, c. 1.	2	3
El amor por los balcones, zarz. 1.	2	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	3	5
El marido de socupa, t. 1.	3	2	Las obras del demonio, t. 3 y pr.	5	9	Mi muger no me espera, t. 1.	5	2	La batelera, t. 1.	2	3
El honor de la casa, t. 5.	3	7	La maldición ó la noche del eremita, t. 5 y pról.	4	5	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	Pero Grullo, o. 2.	3	8
Elena, o. 5	4	11	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	5	9
El verdugo de los calaveras, t. 3.	5	7	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5	5	11	Mas vale llegar á tiempo querondar un año, o. 1.	3	5	La venta del Puerto, ó Juanillo, el contrabandista, zarz. 1	2	3
El platero del Emperador, t. 5.	2	8	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Mas vale maña que fuerza, o. 1	5	3	El amor por los balcones, zarz. 1.	2	3
El cinto y el infier no, magia, t. 5	5	8	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	15	Maria Simon, t. 5.	3	8	El lio Pinini, 1.	2	3
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	Elueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 5.	2	9	Maria Leckzinska, t. 5.	5	9	La fábrica de tabacos, 2.	2	3
El judío de Venecia, t. 5.	5	4	Los Cosacos, t. 5.	5	14	Narcisito, o.	1	4	El 13 de mayo, 1.	2	3
El divino, t. 2.	4	14	La procesion del niño perdido: 1	5	6	No te fies de amistades, t. 5.	2	8	D. Esdrújulo, 1.	2	3
El amor en verso y prosa, t. 2.	5	5	— plegaria de los naufragos, t. 5	5	10	Nile falta ni le sobra á mi muger 1	5	3	El lio Carando, 1.	2	3
El ahorcado!! t. 5.	2	5	— hija de la favorita, t. 5.	4	7	No farse de compadres, o. 1.	3	5	Lino y Lana, 1.	2	3
El lio Pinini, zarz. 1.	6	10	— azucena, o. 1.	2	8	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5	Tentaciones! 1.	2	3
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11	— meziza ó Jacobo el corsario, t. 1.	1	9	Oh!! t. 1.	2	5	La sencillez provinciana, t. 1.	2	3
El lapidario, t. 5.	2	5	Los muebles de Tomasa, t. 1.	1	5	Papeles cantan, o. 5.	3	4	La sal de Jesus! 1.	2	3
El guante ensangrentado, o. 3.	4	6	La fábrica de tabacos, zarz. 2	5	8	Pedro el marino, t. 1.	2	3	Es la Chachi, 1.	2	3
El lio Carando, z. 1.	2	6	Lobe Cordero, t. 1.	2	5	Por un retrato, t. 1.	2	3	Lola la gaditana, 1.	2	3
El corazon de una madre, t. 5.	2	6	La casa del diablo, t. 2.	5	5	Págar con favor agravio, o. 1.	2	6	Y las partituras:	2	3
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11	La noche del Viernes Santo, t. 5.	4	4	Paulo el romano, o. 1.	5	4	El lio Caniyitas, 2.	5	12
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7	Las minas de Siberia, t. 5.	5	10	Pepija la salerosa, z. 1.	2	5	La gitaniilla de Madrid, 1.	2	3
El bosque del ajusticiado, t. 1.	2	7	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	Jocó ó el orang-utang, 2.	1	3
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 1.	4	4	Por veinte napoleones!! t. 1.	4	1			
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	8						
El varoncillo ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	3									
El juramento, o. 5 y pról.	2	8									